

# EL REMEDIO EN LA DESDICHA

COMEDIA FAMOSA DE LOPE DE VEGA CARPIO

DIRIGIDA A DOÑA MARCELA DEL CARPIO, SU HIJA

Escribió la historia de Jarifa y ABINDARRÁEZARRÁEZáez, Montemayor, autor de la Diana, aficionado a nuestra lengua, con ser tan tierna la suya, y no inferior a los ingenios de aquel siglo; de su prosa, tan celebrada entonces, saqué yo esta comedia en mis tiernos años. Allí pudiérades saber este suceso, que nos calificaron por verdadero las Corónicas de Castilla en las conquistas del reino de Granada; pero si es más obligación acudir a la sangre que al ingenio, favoreced el mío con leerla, supliendo con el vuestro los defectos de aquella edad, pues en la tierna vuestra me parece tan fértil, si no me engaña amor, que pienso que le pidió la naturaleza al cielo para honrar alguna fea, y os le dio por yerro; a lo menos a mis ojos les parece así, que en los que no os han visto pasará por requiebro. Dios os guarde y os haga dichosa, aunque tenéis partes para no serlo, y más si heredáis mi fortuna, hasta que tengáis consuelo, como vos lo sois mío.

VUESTRO PADRE.

## PERSONAS

ABINDARRÁEZ.

JARIFA.

ZORAIDA.

ALBORÁN.

NARVÁEZ.

NUÑO.

ALARA.

DARÍN.

PÁEZ.

BAJAMED.

ARRÁEZ.

ESPINOSA.

ALVARADO.

CABRERA.

ORTUÑO.

PERALTA.

ZARA.

MANILORO.

CELINDO.

MENDOZA.

ARDINO.

ZARO.

Representóla Ríos, único representante

## ACTO PRIMERO

(Salen a un tiempo por dos puertas ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ y JARIFA. Sin verse)

ABINDARRÁEZ. Verdes y hermosas plantas  
Que el sol con rayos de oro y ojos tristes  
Ha visto veces tantas  
Cuantas ha que de un alma el cuerpo fuistes;  
Laureles, que tuvistes  
Hermosura y dureza:  
Si no es el alma agora  
Como fué la corteza,  
Enternézcaos de un hombre la tristeza,  
Que un imposible adora.

JARIFA. Corona vencedora  
De ingenios y armas, Dafne, eternamente  
Por quien desde el aurora  
Hasta la noche llora tiernamente  
El sol resplandeciente:  
Si no habéis de ablandaros  
Al són del llanto mío,  
¿De qué sirve cansaros,  
Y mi imposible pretensión contaros,  
Que al viento sólo envío?

ABINDARRÁEZ. Claro, apacible río,  
Que con el de mis lágrimas te aumentas,  
Oye mi desvarío  
Pues que con él tus aguas acrecientas.  
Razón será que sientas  
Mis lágrimas y daños,  
Pues sabes que me debes  
Las que por mis engaños  
Llorar me has visto tan prolijos años,  
Y por bienes tan breves.

JARIFA. Porque tu curso lleves,  
Famoso río, con mayor creciente,  
Y la margen renueves  
Que en tus orillas hizo la corriente  
De aquella inmortal fuente  
Que a mis ojos envía  
El corazón más triste  
Que ha visto en su tardía  
CARRÁEZera el sol en el más largo día,  
Hoy a mi llanto asiste.

ABINDARRÁEZ. Jardín que adorna y viste  
De tantas flores bellas Amaltea:[9]  
Aquí, donde tuviste  
Aquella primavera que hermosea,

Cuando por ti pasea;  
Aguas, yerbas y flores,  
Ae unos almaizales,  
Y hecho moro, iré a Coín  
A traerte el serafín,  
Que aquesta noche regales;  
Que basta por testimonio  
Que te firmes don Rodrigo  
De NARVÁEZ.

NARVÁEZ. ¡Oh, Nuño amigo!  
¡Vive Dios, que eres demonio!  
Pero la letra cristiana,  
¿Cómo la podrá entender?

NUÑO. Que para todo ha de haber  
Remedio y industria humana.  
Aquel moro, tu cautivo,  
La escribirá.

NARVÁEZ. Dices bien.

NUÑO. Pues voy por él.

NARVÁEZ. Trae también  
Recado.

NUÑO. Ya le apercibo.

[\_Vase.\_]

NARVÁEZ. Amor, si fuerais igual  
A la edad y al cuerpo mío,  
Yo os retara en desafío;  
Pero así parece mal.  
Aquel fronterizo fuerte,  
Aquel andaluz temido,  
Aquel NARVÁEZ, que ha sido  
Entre moros rayo y muerte,  
Hoy vencéis, hoy sujetáis  
Con una mora. ¿Qué es esto?

\_Salen\_ NUÑO \_y\_ ARRÁEZÁEZ, \_moro, y recado de escribir\_.

NUÑO. Toma esa pluma y di presto.

ARRÁEZ. ¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NARVÁEZ. Hince la rodilla en tierra,  
Y escribe.

ARRÁEZ. Decid, señor.

NARVÁEZ. ¿Eres hombre de valor?

ARRÁEZ. Fuilo en la paz y la guerra.

NARVÁEZ. ¿Dónde tan a solas ibas  
Cuando ayer te cautivé?

ARRÁEZ. Después te lo contaré,  
Señor, que esta carta escribas.

NARVÁEZ. ¿Cómo te llamas?

ARRÁEZ. ARRÁEZáez.

NARVÁEZ. ¿De dónde eres?

ARRÁEZ. De Coín.

NUÑO. ¿Conoces al serafín  
De Rodrigo de NARVÁEZ?

NARVÁEZ. Calla, loco, que ya escribo.

NUÑO. No creo que lo estás poco.--  
¡Cuántos locos hace un loco!  
¡Cuerdo yo, que libre vivo!  
¡Vive Dios, que es gran flaqueza  
Tropezar la voluntad!  
Que amor es enfermedad  
Y sale por la cabeza.  
Yo no quiero más amor  
Que mis armas y caballo;  
En esto mis gustos hallo  
Y me porto a mi sabor.  
Sólo mi arnés es mi dama;  
Este adoro, déste fío,  
Tanto, que, a no ser tan frío,  
Aun le acostara en la cama.  
Yo le limpio, yo le visto,  
Porque en la necesidad  
Me muestra la voluntad  
Con que una espada resisto.  
Mi amor es lanza y caballo;  
Soldado que a amor se inclina,  
Tan cerca está de gallina  
Cuanto pretende ser gallo.  
Bien que, amor, ya os tengo a vos  
Alguna vez por juez;  
Pero esto sola una vez,  
Que no ha de ser más, ¡por Dios!  
La mujer, fácil estopa,  
Es mancha de aceite, fuego,  
Que, si no se ataja luego,

Cunde por toda la ropa.

NARVÁEZ. No tengo que decir más.

ARRÁEZ. Mucho debe a tu valor  
Esta a quien tienes amor.

NARVÁEZ. Bien la quiero.

ARRÁEZ. Tierno estás,  
Pues te confiesas vencido,  
Siendo NARVÁEZ, señor,  
El hombre más vencedor  
Que el mundo ha visto y tenido.

NARVÁEZ. (\_Esto aparte.\_)  
Toma, Nuño, y a un balcón  
De cuatro rejas azules,[28]  
Después que te disimules  
Con la trazada invención,  
Dirige tus pasos ciertos;  
Que en la plaza le verás.  
Llama a su puerta.

NUÑO. Y ¿qué más?

NARVÁEZ. La respuesta y los conciertos.

NUÑO. La mora ¿se llama?

NARVÁEZ. (\_No lo oiga el moro.\_) Alara,  
Y que es casada he sabido.

NUÑO. Creo que con su marido  
Más presto se negociara;  
Que te tienen tanto amor  
Los moros destas fronteras,  
Que es lo menos que pudieras  
Alcanzar de su favor.

ARRÁEZ. Dice Nuño la verdad:  
Adoran tu nombre y fama.

NUÑO. Voyme.

ARRÁEZ. ¡Dichosa la dama  
A quien tienes voluntad!

NARVÁEZ. Guíete amor.

\_Vase\_ NUÑO.

NARVÁEZ. Dime, ARRÁEZ: ¿cómo es?

¿Dónde ayer ibas?

ARRÁEZ. Señor,  
Sólo a saber que el amor  
Era mayor que NARVÁEZ.  
Mi cautiverio he tenido,  
Señor, por bien empleado,  
Sólo por ver humillado  
Hombre a quien nadie ha vencido.  
Yo iba a ver mi labor  
Y alejéme, sin pensallo,  
Donde me llevó el caballo  
Y a él le llevó el furor.

NARVÁEZ. Pues ¿en qué ibas divertido?

ARRÁEZ. En un largo pensamiento  
Con que a veces mar y viento,  
Cielo, fuego y tierra mido.

NARVÁEZ. Moro, pues sabes el mío,  
Dime el tuyo; que, si puedo,  
Obligado a tu bien quedo.

ARRÁEZ. De tu grandeza lo fío.

NARVÁEZ. Esta mi pasión me obliga  
A pensar que quieres.

ARRÁEZ. Quiero...  
Pero mi tormento fiero  
No permitáis que os le diga;  
Mayor es que amor airado.

NARVÁEZ. ¿Mayor que amor puede ser?

ARRÁEZ. Es celos de mi mujer,  
Rodrigo, que soy casado.

NARVÁEZ. ¡Con celos, y estás aquí!  
No lo quiera Dios, ARRÁEZáez;  
Ya eres libre.

ARRÁEZ. ¡Oh gran NARVÁEZ!  
Hoy vive mi honor por ti.  
Dame esos pies.

NARVÁEZ. Vete luego.--  
Páez.

\_Sale\_ PÁEZ, \_soldado\_.

PÁEZ. Señor.

NARVÁEZ. Dale a este moro  
Su caballo y armas.

ARRÁEZ. Lloro.  
De alegría.

PÁEZ. Ya lo entrego.

[\_Vase.\_]

ARRÁEZ. Yo te enviaré mi rescate,  
A fe de hidalgo.

NARVÁEZ. Con celos  
No quieran, moro, los cielos  
Que yo en la prisión te mate.  
Vete libre, que es razón,  
Aunque poco lo has quedado,  
Que con celos y casado,  
No quieras mayor prisión.  
¿Tienes hermosa mujer?

ARRÁEZ. No la hay más bella en Coín.

NARVÁEZ. 'Aunque soy cristiano, en fin,  
Te he de dar mi parecer:  
Mira no entienda de ti[29]  
Que de su amor no te fías,  
Que, en viendo que desconfías,  
Todo lo ha de hacer así.  
Amala, sirve y regala,  
Con celos no la des pena,  
Que no hay mujer que sea buena  
Si ve que piensan que es mala.

ARRÁEZ. No sólo das libertad,  
Mas saludables consejos.

NARVÁEZ. Pues estoy de darlos lejos,  
¡Y tengo necesidad![30]  
Parte a Coín, por que veas  
Mi mora, que no conoces.

ARRÁEZ. ¡Plega al cielo que la goces  
Con el gusto que deseas!

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ \_y\_ JARIFA.

ABINDARRÁEZ. Ya que no me amáis, señora,  
Como antes, de amor tan llano,

Cual era el de vuestro hermano,  
Habladme más tierno agora;  
Decidme lo que sentís,  
Jarifa hermosa, y creed  
Que me hacéis mayor merced  
Cuanto más de mí os servís:  
Ya pasó el temor cobarde  
Que la hermandad nos ponía;  
Habladme, Jarifa mía,  
Más tierno, así el Cielo os guarde.

JARIFA. ¿Qué te tengo de decir?

ABINDARRÁEZ. ¿Tu ingenio puede ignorar  
Qué es hablar, sabiendo amar?  
¿Sabido amar, qué es sentir?

JARIFA. Si digo lo que te quiero,  
¿Qué te puedo decir más?

ABINDARRÁEZ. Es libro o carta que das  
Sin el título primero;  
Cuando al Rey quieren hablar,  
O negociar por escrito,  
¿No le llaman grande, invito?[31]

JARIFA. Así le suelen llamar.

ABINDARRÁEZ. Pues títulos tiene amor.

JARIFA. ¿Cómo?

ABINDARRÁEZ. Mi bien, alma y vida;  
La esperanza entretenida,  
Así negocia el favor.

JARIFA. Luego ¿diréte mi bien?

ABINDARRÁEZ. ¿Soy tu bien?

JARIFA. Sí.

ABINDARRÁEZ. Pues bien dices,  
Y por que así le autorices  
Al amor contra el desdén.

JARIFA. Luego, si mi alma eres,  
¿Así tengo de llamarte?

ABINDARRÁEZ. ¿Eso tengo de enseñarte,  
O es que decirlo no quieres?  
Nadie las ciencias podría  
Sin la experiencia saber;

Mas no es posible aprender  
El amor y la poesía:  
El hacer versos y amar,  
Naturalmente ha de ser.

JARIFA. Si no es siendo tu mujer,  
Yo no me puedo esforzar.

ABINDARRÁEZ. Pues, mi bien, si soy cautivo  
De tu padre, y como preso,  
Por aquel triste suceso,  
En fe de su guarda vivo;  
Si él piensa que yo no sé  
Que soy preso Bencerraje,  
Del envidiado linaje  
Que un tiempo el más noble fué,  
¿Cómo te podré pedir?  
Casémonos de secreto,  
Cuanto el ser preso y sujeto  
Puedan, mi bien, permitir.

JARIFA. Como palabra me des  
Que libre la cumplirás.

ABINDARRÁEZ. Y eso ¿a quién le importa más?  
Dame tus hermosos pies.

JARIFA. La mano te quiero dar,  
Tuya soy desde este día.

ABINDARRÁEZ. Yo tuyo, Jarifa mía:  
Ya bien te puedo abrazar.

JARIFA. Como hermano y como esposo,  
De que ya te doy la mano.

ABINDARRÁEZ. No hables de eso de hermano  
Que vuelvo a estar temeroso.  
¡Oh famoso y claro día,  
Que tanta gloria me apresta!  
Cada año os haré una fiesta  
Por señal de mi alegría.  
¡Oh bien sufrido tormento!  
¡Oh bien lograda esperanza,  
Bien fundada confianza,  
Bien nacido pensamiento!  
Alegres pesares míos,  
Discreta y justa porfía,  
Cuerda y famosa osadía,  
Venturosos desvaríos.  
Dulce amar, dulce penar,  
Dulce temer, dulce ver,  
Dulcísimo padecer,

Felicísimo esperar.  
¡Favoreced hasta el fin  
Empresa tan justa, cielos,  
Sin mudanza, olvido y celos!

JARIFA. Mi padre viene al jardín.

ABINDARRÁEZ. Huyamos.

JARIFA. Dame la mano;  
Deja de estar temeroso.

ABINDARRÁEZ. Ya temo, secreto esposo,  
Lo que no público hermano.  
Vamos donde no nos vea  
Tratar de nuestro contento,  
Que aún temo que el pensamiento  
Visto de sus ojos sea.  
Mira que me has de querer.

JARIFA. Hasta morir te he de amar.

ABINDARRÁEZ. Pues yo no te he de olvidar.

JARIFA. Eres hombre.

ABINDARRÁEZ. Y tú mujer.

JARIFA. Para ti soy piedra.

ABINDARRÁEZ. Y yo.

JARIFA.[32] Pues no temas.

ABINDARRÁEZ. Probaré.

JARIFA. Quiéreme mucho.

ABINDARRÁEZ. Sí haré.

JARIFA. ¿Ya no soy tu hermana?

ABINDARRÁEZ. No.

JARIFA. ¿No en público?

ABINDARRÁEZ. Aún no quisiera.

JARIFA. Ya eres mi bien.

ABINDARRÁEZ. Tú mi vida.

JARIFA. ¿Soy tu hermana?

ABINDARRÁEZ. Sí, fingida.

JARIFA. ¿Y tu esposa?

ABINDARRÁEZ. Verdadera.

[\_Vanse.\_]

\_Sale\_ ALARA, \_mora\_; DARÍN, \_paje\_.

ALARA. ¿Moro a mí de Alora?

DARÍN. A ti  
Busca un morisco de Alora.[33]

ALARA. ¿Dice a Alara?

DARÍN. Sí, señora.

ALARA. Di que entre.

DARÍN. Ya viene aquí.

\_Sale\_ NUÑO, \_en hábito de moro\_.

NUÑO. Dame, señora, los pies,  
Después que te guarde Alá.

ALARA. ¿Si mi ARRÁEZáez preso está?--  
Moro, di presto lo que es.

NUÑO. Solos habemos de hablar.

ALARA. Salte allá fuera, Darín.

NUÑO. Para venir a Coín  
Quise este traje tomar;  
Que sabed que soy cristiano  
Y soldado de NARVÁEZ.

ALARA. No son nuevas de mi ARRÁEZáez:  
Salió el pensamiento vano.  
Pues, cristiano, el capitán,  
¿Qué puede quererme a mí?

NUÑO. No os quiere poco, si aquí  
Correspondencia le dan.  
Está perdido por vos,  
Que os vió en las treguas pasadas  
Sobre estas rejas doradas.

ALARA. ¡Qué necios que sois los dos!

¡El alcaide en enviarte,  
Y tú en venir!

NUÑO. No entra bien;  
Pero es el primer desdén.[34]

ALARA. A ti no debo culparte,  
Que eres, en fin, mensajero;  
Aunque a buen tiempo has venido,  
Que no está aquí mi marido  
Y ha tres días que le espero;  
Pero a él, que es tan discreto  
Como nos dice la fama,  
Mucho le culpo.

NUÑO. Si os ama,  
No tiene culpa, os prometo.  
Esta carta leed agora;  
Veréis en lo que se funda.

ALARA. Ya la necesidad segunda.[35] \_Lea.\_  
"NARVÁEZ, alcaide de Alora."  
¡Ay de mí! La firma es suya  
Y la letra de mi ARRÁEZ.  
¿Quién escribe esto a NARVÁEZ,  
Cristiano, por vida tuya?

NUÑO. Un moro, para que fuese  
Más claro.

ALARA. ¿Qué suerte de hombre?

NUÑO. Ni sus señas ni su nombre  
Podré darte aunque quisiese.  
Dos días ha que está cautivo,  
Que en una celada dió.

ALARA. ¿Sabe a quién escribe?

NUÑO. No.

ALARA. Algún consuelo recibo;  
Que es en extremo celoso.  
Esta letra he conocido.

NUÑO. ¿Cómo?

ALARA. Que es de mi marido.

NUÑO. Aún será el cuento gracioso.  
Luego el cautivo de allá,  
¿Es vuestro marido?

ALARA. Sí.

NUÑO. Yo negocio por aquí:  
Segura la prenda está.--  
Pues alto: venid conmigo,  
Trataréis de su rescate.

ALARA. Justo será que dél trate,  
Aunque injusto el ir contigo.  
Pero donde está mi ARRÁEZáez,  
Más sus celos aseguro,  
Y más si su bien procuro.  
Pero ¿qué dirá NARVÁEZ?  
Que voy a lo que me llama,  
Sin duda, creará de mí.

NUÑO. Basta, que llevo de aquí  
A uno mujer, y a otro dama.

ALARA. Mas diga lo que quisiere,  
Pues se ha de desengañar:  
Mis joyas quiero llevar  
Y el dinero que pudiere.  
Vamos, que es de amor indicio.  
Haré ensillar en qué vamos.

NUÑO. Una para dos llevamos;  
No anda muy malo el oficio.

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ ZORAIDA, ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ \_y\_ JARIFA.

ZORAIDA. No me puede pesar con más extremo.  
Forzosa es mi partida, ABINDARRÁEZARRÁEZáez,  
Y el dejarte en Cartama es más forzoso,  
En poder del alcaide que aquí viene;  
Que así lo escribe el Rey y así lo manda.

ABINDARRÁEZ. ¿Que así lo manda el Rey y así lo escribe?

ZORAIDA. Que me parta a Coín con mi familia  
Me manda el Rey y que te deje solo  
Aquí en Cartama, mientras Zaro viene,  
Que ha de ser el alcaide de Cartama.  
Yo me he de partir hoy, porque me manda  
Que acuda de Coín a la flaqueza,  
De los fieros cristianos oprimida,  
Ejercitados en continuos robos,  
Celadas, quemadas, correrías, talas  
Y otras malas y ruines vecindades  
Que suelen siempre hacer los fronterizos,  
Y más donde Rodrigo de NARVÁEZ

Está con tal valor, consejo y fuerza,  
Que es uno de los nueve que publica[36]  
Del Sur al Norte la española fama.

ABINDARRÁEZ. ¿Que así lo manda el Rey y así lo escribe?

ZORAIDA. Hijo, Dios sabe lo que a mí me pesa;  
Si basta solamente decir hijo.  
¿Cómo puedo exceder de lo que él manda?

ABINDARRÁEZ. ¿De qué me tiene el Rey a mí tal odio,  
Si os hace el Rey a vos mercedes tantas?  
¿Por ventura soy yo del Rey esclavo?  
¿He cometido algún delito enorme  
Contra sus leyes o real cabeza,  
Que me manda dejar solo en Cartama  
Y sujeto al alcaide que aquí viene;  
Y a vos, que sois mi padre, y a Jarifa,  
Mi amada hermana, que a Coín se partan?

ZORAIDA. Hijo, el Rey me lo escribe, el Rey lo manda:  
Yo voy a responder y obedecelle.  
Tú entre tanto, Jarifa, haz que aperciban  
Tus mujeres tu ropa, que esté a punto,  
En tanto que Alborán parte a Granada.

JARIFA. Ansí lo haré, señor, que a la partida  
Ya estoy desde esta tarde apercebida.

\_Váyase el\_ ALCAIDE.

ABINDARRÁEZ. Sola esta vez quisiera,  
Dulce Señora mía,  
Hacerme lenguas para hablaros tanto,  
Que del alma se viera  
La pena y la porfía;  
Mas salga por los ojos, vuelta en llanto.  
De que viva me espanto  
Tan desdichada vida,  
Si ha de quedar en calma[37]  
Apartándose el alma  
De aquellos brazos donde estaba asida.  
Fuí esposo ayer presente;  
Hoy, ¿qué seré, si estoy de vos ausente?  
¿Que os vais, hermosos ojos,[38]  
Soles del mismo cielo?  
¿Que dejáis vuestra tierra y vuestro amigo?  
¿Qué de ausencia y enojos,  
Nubes del bajo suelo,  
Eclipsan vuestra luz, que adoro y sigo?  
¿Que no hablaréis conmigo,  
Ni me diréis amores?  
¿Que no podré tocaros?

¿Que ya no podré hallaros  
Entre estas aguas y olorosas flores?  
¿Qué es esto, vida mía?

JARIFA. De la de entrambos el postrero día,  
Si no me consolara,  
Gallardo dueño mío,  
Señor del alma, que la tuya adora,  
Que la fortuna avara  
No es peña, monte o río,  
Sino mudable viento de hora en hora;  
La ausencia, que ya llora  
El corazón presente,  
Me acabara la vida,  
Que vive entretenida  
De que has de estar tan poco tiempo ausente  
Cuanto pueda llamarte  
Para poder secretamente hablarte.  
No habrá ocasión tan presto  
Cuando te llame a verme,  
Que presto la ha de haber, aunque ya es tarde.  
Y en pago, esposo, desto,  
Tan tuya quiero hacerme,  
Que entre mis brazos tu venida aguarde.

ABINDARRÁEZ. Huya el temor cobarde,  
Señora, de mi pecho,  
Si ese bien me prometes.

JARIFA. Paso: no te inquietes,  
Que por ventura por mi bien se ha hecho;  
Que, viniendo secreto,  
Tendrán nuestros deseos dulce efeto.  
Yo entiendo que mi padre  
Irá presto a Granada  
O que tendrá otro justo impedimento  
Que a nuestra vida cuadre,  
Y yo estaré ocupada  
En sólo este cuidado y pensamiento.

ABINDARRÁEZ. Y en este apartamiento,  
¿Qué me dejas por vida,  
Si la vida me llevas?

JARIFA. La esperanza y las nuevas  
De que será tan presto tu partida.

ABINDARRÁEZ. ¡Al fin te vas, señora!  
¡Triste de mí, si yo me muero agora!

JARIFA. No morirás, mi vida,  
Que la mía te queda.

ABINDARRÁEZ. Pues viviré mil siglos inmortales.  
Dame, esposa querida,  
Tus brazos, en que pueda  
El alma descansar de tantos males.

JARIFA. Véngante tan iguales  
Como yo lo deseo.

ABINDARRÁEZ. ¿Llamarásme?

JARIFA. ¿Eso dudas?

ABINDARRÁEZ. No haré, si no te mudas.  
¡Ay, cuantos siglos ha que no te veo!

JARIFA. ¿Cómo, si no has partido?

ABINDARRÁEZ. Pensé que era pasado, y no es venido.

## ACTO SEGUNDO

### DEL REMEDIO EN LA DESDICHA

\_Salen\_ NARVÁEZ \_y\_ cuatro soldados\_, PÁEZ \_y\_ ALVARADO,  
ESPINOSA \_y\_ CABRERA.

NARVÁEZ. Dadle la mano, Alvarado,  
Y no haya más.

ALVAR. No permitas,  
Pues siempre honor solicitas,  
Que pierda el que me han quitado.

NARVÁEZ. Volvedme a contar lo que es,  
Que en lo que hasta agora entiendo,  
Poco vuestro honor ofendo.

ALVAR. El mío pongo a tus pies,  
Pero no has de permitir  
Que quede en mala opinión.

NARVÁEZ. ¿Sobre qué fué la cuistión?

ESPIN. No se la mandes decir,  
Que es parte y dirá a su gusto.

ALVAR. Yo diré mucha verdad;  
Y el que más.

NARVÁEZ. Paso: acabad,  
Que ya recibo disgusto.

ESPIN. Oyeme, señor, a mí.

NARVÁEZ. Ni Alvarado ni Espinosa  
Me han de hablar ni decir cosa;  
Páez lo cuente.

PÁEZ. Pasa así...  
Y remítome a Cabrera,  
Que estaba delante.

NARVÁEZ. Acaba.

PÁEZ. Jugando Alvarado estaba,  
Y Espinosa desde afuera;  
Y en una suerte dudosa,  
Sin pedirla o ser tercero[39]  
A pagar de su dinero,  
Juzgó la suerte Espinosa.  
Alvarado respondió:  
--¿Quién le mete en esto?--Y luego  
Replicó Espinosa:--El juego;  
Que veo juego y tercio yo.  
--Mejor fuera que callara--  
Dijo Alvarado más recio.  
Dijo Espinosa:--Algún necio  
La suerte le barajara;[40]  
Que yo sé de tropelías.--  
Alvarado replicó:  
--Miente el que dice que yo  
Puedo hacer bellaquerías.--  
Espinosa en este punto  
El sombrero le tiró,  
Metieron mano, y llegó[41]  
El presidio todo junto  
Y pusiéronlos en paz,  
Hasta que con la alabarda  
Llegaste al cuerpo de guarda.

NARVÁEZ. Y ¿en eso estás pertinaz?  
¡Gentil engaño porfías!  
Si estotro dice que sabe  
Tropelías, ¿en qué cabe  
Que entiendas bellaquerías  
Y que lo entiendas por ti?  
Y el haberle desmentido,  
A Espinosa no ha ofendido,  
Pues él lo dijo por sí;  
Y si ofensa no se ve  
Ni Alvarado desmintió,  
El sombrero que tiró

De ningún efecto fué;  
Y cualquier soldado sabio,  
Que en agravio, si le hubiera,  
Las espadas juntas viera,  
Dirá que cesó el agravio.  
No hay cosa que con haber  
Metido mano a la espada  
No quede desagaviada,  
Porque es lo posible hacer.  
Quede esto a mi cuenta, y yo  
Vuestro honor tomo a mi cargo  
Y satisfacer me encargo  
Lo que otro diga.

ALVAR. Eso no;  
Que nadie hablará en aquello  
Que hablare tal capitán.

NARVÁEZ. Y esas manos ¿no se dan?

ALVAR. Sí daré, pues gustas dello.

ESPIN. Su amigo soy.

ALVAR. Yo su amigo.

\_Salen\_ ORTUÑO, \_soldado, y\_ ZARA, \_morisca\_.

ORTUÑ. ¿Con quejas al capitán?

ZARA. Por dicha en él hallarán  
Más piedad que en ti, enemigo.

ORTUÑ. Oyete, galga.

ZARA. Señor.

NARVÁEZ. ¿Qué es eso?

ZARA. Una pobre esclava  
Que en la nobleza que alaba  
El mundo, espera favor.

NARVÁEZ. ¿Qué es esto, Ortuño?

ORTUÑ. Esa perra  
Me levanta no sé qué.

NARVÁEZ. ¿Cúya es?

ORTUÑ. Tuya y mía fué,  
Y cautiva en buena guerra.

ZARA. Señor, de noche y de día  
Me hace fuerza y maltrata.

NARVÁEZ. ¿Ansí la esclava se trata?

ORTUÑ. Miente, por tu vida y mía;  
Sino que no entiende bien  
Y cualquier cortés favor  
Luego piensa que es amor,  
Y fuerza dirá también:  
Haciendo estaba mi cama,  
Y porque a ayudarla fuí,  
Se vino huyendo de mí.

NARVÁEZ. ¡Sí, sí; deso tienes fama!  
Ahora bien: ¿qué te he de dar  
Por ella?

ORTUÑ. Tuya es.

NARVÁEZ. Di; acaba.

ORTUÑ. Ya ves que es buena la esclava,  
Y mejor de rescatar.

NARVÁEZ. Doite por ella una copa  
De plata: ve al repostero.

ORTUÑ. Doile yo, pobre escudero,  
Diez mil y cama de ropa,[42]  
Y ¡una copilla me das!

NARVÁEZ. Sin dinero estoy, ¡por Dios!  
Pero di que te den dos  
Si con tanta sed estás.

ORTUÑ. Beso tus manos.

NARVÁEZ. Ya, mora.  
Eres mi esclava.

ZARA. Sí soy.

NARVÁEZ. Pues yo libertad te doy.  
Vete a tu tierra en buen hora.

ZARA. Déte el cielo mil vitorias,  
Caudillo de los cristianos.

\_Vase\_ ZARA.

CABR. ¡Qué rotas tiene las manos!

PÁEZ. Y ¡qué llenas de honra y glorias!

\_Sale\_ PERALTA, \_soldado\_.

PER. Aquí, señor, está el moro  
Que viene por el rescate  
Del sargento.

NARVÁEZ. ¡Buen quilate  
Descubre esta vez el oro!  
No tengo un real, ¡por Dios!  
Llama ese morillo aquí,  
Y por él me lleve a mí,  
O estemos juntos los dos.  
Pero escucha: al repostero  
Di que mi plata le dé,  
Que yo la rescataré  
Cuando tuviere el dinero.  
Venga el sargento al momento,  
Donde es también menester,  
Porque más vale comer  
Sin plata que sin sargento.

PER. ¡Oh, Alejandro! ¡Oh gran NARVÁEZ!

NARVÁEZ. Id vos, Peralta, con él.

PER. Voy, señor.

\_Vase\_ PERALTA.

PÁEZ. ¿Qué das por él?

NARVÁEZ. Quinientos escudos, Páez.

PÁEZ. Aunque de esclavo le sacas,  
Por esclavo le has comprado.

\_Sale\_ NUÑO, \_en hábito de moro, con un rebozo\_.

NUÑO. ¿Hay acaso algún soldado  
Que no tenga fuerzas flacas,  
Que quiera luchar conmigo?

NARVÁEZ. ¿Por dónde este moro entró?  
¿Quién puerta y licencia dió  
En mi casa a mi enemigo?

NUÑO. Yo me entré solo a probar  
Mis fuerzas o en paz o en guerra.

ALVAR. ¡Bravo moro! En esta tierra  
Suelen desafíos usar.

Yo quiero luchar contigo.

PÁEZ. Y yo con adarga y lanza.

ESPIN. Yo con la espada, si alcanza  
La suya a igualar conmigo.

NUÑO. A todos juntos os reto  
Fuera del alcaide.

PÁEZ. Bien;  
Mas conmigo solo ven.

NUÑO. Eres valiente en efeto;  
Mas no vengo a pelear,  
Sino a avisar a NARVÁEZ.

NARVÁEZ. Salíos todos, y tú, Páez,  
Haz esas puertas guardar.

PÁEZ. Bien dices; que éste podría  
Intentar tu muerte.

ALVAR. Vamos.

\_Vanse los soldados.\_

NARVÁEZ. Ya, moro, solos estamos.

NUÑO. ¿No me conoces?

NARVÁEZ. Querría.

NUÑO. Soy el moro Marfuz.

NARVÁEZ. Creo  
Que eres famoso y gran hombre,  
Aunque nunca oí tal nombre;  
Mas verte el rostro deseo.

NUÑO. Soy sobrino de Mahoma;  
Vengo a matarte.

NARVÁEZ. ¿A mí?

NUÑO. Si;  
A ti, pues.

NARVÁEZ. ¿Adónde?

NUÑO. Aquí.

NARVÁEZ. Pues alto; la espada toma.

NUÑO. Pues ya, como ves, la empuño.

NARVÁEZ. ¡Ea, moro, a mí te ven!

NUÑO. Nuño soy.

NARVÁEZ. ¿Nuño?

NUÑO. Pues ¿quién?

NARVÁEZ. ¡Válate el diablo por Nuño!

NUÑO. ¿No sabes lo que ha pasado?

NARVÁEZ. ¿Cómo?

NUÑO. El moro que escribió  
Era el dueño de quien yo[43]  
La misma carta he llevado.

NARVÁEZ. ¿Qué dices?

NUÑO. Que es su marido,  
Y que, viendo su prisión,  
Viene a verle.

NARVÁEZ. Y a ocasión  
Que ya libremente es ido.

NUÑO. ¿Ido?

NARVÁEZ. Enviéle a su casa.

NUÑO. ¿Por qué?

NARVÁEZ. Porque era celoso.

NUÑO. ¡Por Dios, que es cuento donoso!  
Todo a propósito pasa;  
Que la mora traigo aquí,  
Y así la podrás gozar,  
Pues da el marido lugar.

NARVÁEZ. ¡Qué buen remedio le di!

NUÑO. La vida, ¡por Dios! le has dado,  
Pues a su casa le envías  
Cuando a la tuya traías  
La prenda que le has quitado.  
¡Buen recado hallará en ella!  
¡Oh celosos! Siempre vi  
Que les sucediese así;

El guardalla es no tenella.

NARVÁEZ. Bien dices.

NUÑO. Ya viene; escucha.

\_Sale\_ ALARA.

NARVÁEZ. Pésame ¡por Dios! señora,  
De que hayáis venido agora.--  
¡Qué grande hermosura!

NUÑO. Mucha.

NARVÁEZ. En aqueste punto envío  
Vuestro marido de aquí,  
Aunque no le conocí.

ALARA. Bésoos los pies, señor mío,  
Por la merced recibida;  
Pero soy tan desdichada,  
Que a sus celos y a su espada  
Ofrezco mi cuello y vida;  
Que, como allá no me halle,  
No ha de creer mi intención,  
Sino que ha sido invención  
Por gozarme y engañalle;  
Pero ya, después que os veo  
Tan gallardo, ilustre y fuerte,  
Tendré por justa mi muerte  
Y por vida mi deseo:  
Cuanto publica la fama  
Es poco en vuestra presencia.

NARVÁEZ. Yo os quise mucho en ausencia,  
Y presente, el alma os ama;  
Pero en ella me ha pesado  
Que de la carta haya sido  
Tercero vuestro marido,  
A quien libertad he dado.

ALARA. No os cause, señor, pesar,  
Sino servíos de mí;  
Que ya que he venido aquí,  
Vuestro amor quiero pagar.  
Y ¡dichosa yo, si acaso  
Amor firme hallase en vos!

NARVÁEZ. ¿Qué te parece?

NUÑO. ¡Por Dios,  
Que habla desenvuelto y raso!--  
¿Vos erais la desdeñosa?

Malo estaba de entender;  
No he visto fácil mujer  
Que no sea vergonzosa.

NARVÁEZ. Yo os agradezco en extremo  
La voluntad, mi señora;  
Pero aunque el alma os adora,  
La ofensa de mi honor temo;  
Que parece que deshonra  
Mi opinión y calidad,  
Que a quien di la libertad  
Le venga a quitar la honra.  
¿Qué dirá vuestro marido,  
Sino que yo le engañé?  
Y sabe el cielo que fué  
No habiéndole conocido.  
Sabed que soy caballero,  
Y que quitalle el honor  
Contradice a mi valor.

NUÑO. Mejor dirás majadero.--  
Gózala, ¡pesia mi vida!  
O si no, dámela a mí.

ALARA. Señor, ya he venido aquí,  
Y os quiero si soy querida;  
Y aunque ese término sea  
Del valor que en vos se ve,  
Advertid que pensaré  
Que os he parecido fea.

NUÑO. Dale ese contento, acaba;  
Que en amor no hay cortesía.

NARVÁEZ. Basta, Nuño. Alara mía,  
Más os amo que os amaba;  
Más hermosa estáis aquí  
Que entre las rejas azules.

NUÑO. Ya entiendo; no disimules:  
Señora, queredme a mí.  
¡Vive Dios, que es impotente!

NARVÁEZ. Nuño, parte y ve con ella  
A Coín. Vos, mora bella,  
Tenedme por vuestro.

NUÑO.[44] Tente;  
No pierdas esta ocasión.

NARVÁEZ. A quien libre quise hacer,  
¿He de quitar su mujer?

NUÑO. ¡Oh nuevo andaluz Cipión!  
Hazañas son de tu mano.  
Vamos, Alara, de aquí.

ALARA. ¡Que me desprecies así!  
¡Oh riguroso cristiano!

\_Vase\_ ALARA y NUÑO.

NARVÁEZ. Si fué mayor la gloria y noble el pago  
Que dió en España a Cipión la fama  
En no querer gozar la presa dama,  
Que el vencimiento ilustre de Cartago;  
Y si después de aquel lloroso estrago  
De Dario, más heroico el mundo llama[45]  
Al macedón, que no violó su cama,  
Mi deuda con lo mismo satisfago.  
No quiero que me estimen ni me alaben  
Las propias ni las bárbaras naciones,  
Porque en mi pecho sus grandezas caben.  
No son los capitanes Cipiones  
Ni Alejandros los reyes, si no saben  
Vencer sus apetitos y pasiones.[46]

\_Salen los soldados\_ PERALTA, ORTUÑO, ALVARADO, ESPINOSA  
\_y\_ CABRERA.

PER. ¡Albricias!

NARVÁEZ. Yo te las mando.

ORTUÑ. ¡Ea, fiestas y alegría!

PER. Dos mil ducados te envía  
De socorro el rey Fernando.[47]

NARVÁEZ. Dios guarde al Rey mi señor.  
Esta tarde hay paga.

ALVAR. Vivas  
Mil años, y dél recibas  
Premio igual a tu valor.

NARVÁEZ. Ea, poned mesas luego;  
Todo os lo he de dar, ¡por Dios!,  
Y a ser diez mil, como dos.

ESPIN. Peralta, mis pagas juego.

PÁEZ. ¿Quién habrá que eso no haga?

NARVÁEZ. Llama aquesas cajas, Páez.

CABR. ¡Vivan Fernando y NARVÁEZ!

ALVAR. ¡Paga!

CABR. ¡Paga!

ORTUÑ. ¡Paga!

ESPIN. ¡Paga!

[\_Vanse.\_]

ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ, \_solo\_.

ABINDARRÁEZ. Esperanza entretenida,  
Mal nos llevamos los dos:  
No hay quien lleve como vos  
Hasta la muerte la vida.  
Sois una vela encendida  
Que va ardiendo hasta acabarse;  
Pues también, si ha de matarse,  
Quedarás el alma a oscuras,  
Y entre tantas desventuras,  
Bueno es vivir y quemarse.  
Por ti, esperanza, el cuidado  
Entretiene de una suerte  
Al soldado entre la muerte,  
Y en el palo al sentenciado;  
En el mar al que va a nado,  
Al peregrino en el yermo,  
En el peligro al enfermo:  
Y así yo por ti en la guerra,  
Cordel, peligro, mar, tierra,  
Hablo, vivo, como y duermo.  
Todo se finge por ti,  
Dudosa y tarda esperanza;  
Por ti lo imposible alcanza  
Quien tiene esperanza en ti.  
Si se pasa el mar así,  
La enfermedad, el cordel,  
En esta ausencia cruel  
De mi Jarifa querida  
Pasa hasta el fin de mi vida,  
Pues está el remedio en él.  
Y vos, hermosa señora,  
Acordaos que aquí los dos  
Vivimos, queriendo Dios,  
Con más regalo que agora.  
Desde la noche a la aurora,  
En este jardín hermoso  
Pasábamos el gozoso  
Tiempo que agora nos falta,  
Porque la gloria más alta

Tiene su fin más dudoso.  
Mas ya estaréis, por ventura,  
Destos tiempos olvidada,  
Porque la gloria pasada  
Poco en la memoria dura  
De quien olvidar procura  
Para vivir sin tormento.  
Bien lloré mi apartamiento,  
Que bien echaba de ver  
Que palabras de mujer  
Tienen la firma de viento.  
Bellas flores y jazmines,  
Que hurtábades por favor  
A su aliento vuestro olor  
En estos frescos jardines,  
¡Mirad a qué tristes fines  
Han venido mis vitorias!  
¡Mirad cuáles son las glorias,  
Y los tormentos qué tales!  
Pues no me mataron males,  
Y me han de matar memorias.

\_Sale\_ MANILORO, \_criado\_.

MANIL. Ya, señor, las tres han dado:  
Hora será de comer,  
Si por dicha, como ayer,  
No te quedas olvidado.  
Deja la melancolía,  
Come y desecha la pena;  
Que aunque comas, será cena,  
Pasado lo más del día.  
Aunque a Jarifa aguardaras  
Con la mesa puesta así,  
Era ya tarde.

ABINDARRÁEZ. ¡Ay de mí!  
Que en sólo el cuerpo reparas;  
Déjale al alma comer  
Suspiros, lágrimas, quejas.

MANIL. ¡Por Dios, que si al cuerpo dejas,  
Que ella le venga a perder!  
No te digo que no penes,  
Mas que para poder dar  
Fuerzas a tan buen penar,  
Tendrás más si a comer vienes;  
Porque el que bien ha comido,  
Más peso llevará a cuestas.

ABINDARRÁEZ. Tu inocencia manifiestas,  
Tu libertad y tu olvido.  
Vete con Dios, Maniloro,

Y déjame aquí morir.

MANIL. Mucho ese tierno sentir  
Hace ofensa a tu decoro;  
Y aun a tu Jarifa ofende,  
Que tanto tu vida estima.

ABINDARRÁEZ. ¿La estima?

MANIL. Sí, pues la anima,  
Y que se aumente pretende.  
Y pues tu pecho recibe  
Su alma, y casa le has hecho,  
¿Por qué maltratas el pecho  
Adonde Jarifa vive?

ABINDARRÁEZ. ¡Ay, Maniloro! ¿Qué intento?  
Mal hago en querer morir  
Si el huésped ha de salir  
Del pecho en que le aposento.  
Viva yo; sustento venga;  
Viva Jarifa.

MANIL. Eso sí.

ABINDARRÁEZ. Mas ¿no es engaño, no, sí,  
Que vida en ausencia tenga?  
Si muero, mi alma irá  
A ver a Jarifa luego.  
Vete con Dios.

\_Sale\_ CELINDO, \_moro, con una carta\_.

CELINDO. Creo que llego  
A buen tiempo.

MANIL. ¿Quién va allá?

CELINDO. Celindo, soy, Maniloro.  
¿Y ABINDARRÁEZARRÁEZáez?

MANIL. ¡Oh Celindo!  
Aguarda.

ABINDARRÁEZ. A morir me rindo:  
Tanto, ausente, peno y lloro.

MANIL. ¿Qué me darás, y tendrás  
Nuevas de Jarifa y cartas?

ABINDARRÁEZ. La vida, el alma que partas.

MANIL. Celindo.

ABINDARRÁEZ. ¡Amigo! ¿Aquí estás?

CELINDO. Dame tus pies, y ésta toma.

ABINDARRÁEZ. ¡Que tal bien se me conceda!  
¿Cómo mi Jarifa queda?

CELINDO. Buena, gracias a Mahoma.

ABINDARRÁEZ. Mil besos doy a su firma,  
Que hasta el alma me penetra:  
¿Qué hará el sentido? La letra  
Sola mi gloria confirma. \_Lea.\_  
"Esposo: Mi padre es ido  
A Granada desde ayer.  
Venme aquesta noche a ver."  
¡Cielos, yo pierdo el sentido!  
En el camino podré  
Leer, amigos, lo demás.  
Maniloro, ¿no me das  
Caballo? ¿Heme de ir a pie?  
Mi vida, ¿que podré veros?  
Mi alma, ¿que podré hablaros?  
Mis ojos, ¿que he de gozaros  
Y en estos brazos teneros?  
Ea, loco estoy del todo.  
Celindo, ésta toma, ten;  
Y tú estas joyas también:  
Vuestro soy y vuestro es todo.  
Dame una marlota rica,  
Llena de aljófár y perlas,  
Que ha de verme y ha de verlas  
Quien al sol su lumbre aplica.  
Dame un hermoso alquicel  
O bordado capellar,  
Y también me puedes dar  
Alguna banda con él.  
Dame bonete compuesto  
De mil tocas y bengalas  
Y plumas, porque no hay galas  
Que luzgan sin plumas: presto.  
Dame una manga bordada[48]  
De aljófár y oro, a dos haces.  
Los amores son rapaces:  
Con rapacejos me agrada.  
Dame borceguí de lazo  
Y acicate de oro puro,  
Y porque vaya seguro,  
Ensillarásme el picazo.[49]  
Ponle una mochila azul  
Y un freno de campanillas,  
La más fuerte de mis sillas

Y una adarga de Gazul;  
Una lanza de dos hierros,  
Que los extremos se igualen,  
Por si al camino me salen  
¿Esos eran los consejos  
De caballero y de noble?  
¡Buenas tretas son, Alcaide!  
Quien no te entiende, te compre.  
Apenas entré en mi casa,  
De donde pensaba entonces  
Enviarte un rico presente,  
Cuando entiendo tus traiciones.  
Iba yo por el camino  
Cantando tus grandes loores  
Y pensando qué rescate  
Te diese, aunque rico, pobre.  
Imaginaba caballos,  
Atados en los arzones  
Ricos alfanjes de Túnez,  
Con mochilas de colores;  
Finas alhombros de seda,  
Frenos y estribos de bronce,  
Y unos para ti de plata,  
Sin otras joyas y dones,  
Cuando la mejor que tengo,  
Hallo que me falta; y díome  
Más pena en que tú la tengas,  
Y me aconsejes y robes:  
Que la traición del amigo  
Más se siente y duele al doble;  
Y engañar, fingiendo amar,  
Es gran bajeza en el hombre.  
Por eso te desafío  
A ti, a tres, a seis, a doce,  
Y os reto como a villanos,  
Como a infames y traidores,  
De que no tenéis palabra  
Ni miráis obligaciones;  
Que no hay entre todos uno  
Que el amigo no deshonre.  
Dame mi esposa, Rodrigo,  
Si mis palabras te corren;  
Que no he de salir del campo  
Menos que muera o la cobre.

NARVÁEZ. Moro, engañado has venido;  
Que a quitarte las prisiones  
Vino a mi Alora tu Alara,  
Como verás cuando tornes.  
Porque apenas vino aquí,  
Cuando a volver se dispone,  
Por asegurar tus celos  
Y temer tus sinrazones.

Si con ella te he ofendido,  
¡Plega al cielo, moro noble,  
Que me atravesase la espada  
De un moro villano y torpe!  
A fe de hidalgo y cristiano;  
Por la vida, que Dios logre,  
Del rey, mi señor, Fernando,[50]  
Por quien guardo aquellas torres;  
So pena de que en castigo  
Vuelva sin honra a su corte,  
Que no he tomado su mano  
Ni en presencia dicho amores.  
Y tú eres, moro, el primero  
A quien doy satisfacciones;  
Y no te las doy por mí,  
Que no temo armas ni voces,  
Sino por ella, a quien debes  
El amor que desconoces  
Con esos injustos celos  
Y villanas presunciones.

\_Sale\_ PÁEZ.

PÁEZ. ¡Pesia al moro! Señor mío,  
¿Con él en eso te pones,  
Tú, que no sueles sufrir  
Marsilios ni Rodamontes?  
Aguarda, que a puros palos  
Le haré que el camino tome  
A reñir a su mujer  
Los celos que se le antojen.

NARVÁEZ. Páez, no salga ninguno,  
Si no es que el moro responde  
Que no está contento desto.

PÁEZ. Suplícote me perdones,  
Que le he de quitar la vida.

ORTUÑ. Tiene razón. Baja, corre,  
O haremos todos lo mismo.

ALVAR. Mejor es que alguno nombres  
De los que estamos aquí  
Sufriendo que nos deshonre...

CABR. El que llegare más presto,  
Basta.

NARVÁEZ. Ninguno me enoje.

ESPIN. Perdona, que no hay remedio.

PER. Baja y la boca le rompe.

NARVÁEZ. ¡Por vida del Rey!

PER. No jures.

NARVÁEZ. ¡Ah, señores! ¡Ah, señores!

\_Bájense todos.\_

PÁEZ. Permíteme, Alcaide ilustre,  
Que de una almena le ahorque.

CABR. Dame licencia, señor,  
Que las narices le corte.

ARRÁEZ. Basta, que vienen todos los cristianos.  
Mal hice en presumir de un hombre noble  
Una bajeza igual; pero los celos  
No dan lugar a la razón, ni miran  
Si es justo o no lo que su rabia intenta.  
Bien puedo a la defensa prevenirme,  
Que dijera mejor para la muerte,  
Porque cualquiera dellos es un Héctor,  
Y el Alcaide famoso el mismo Aquiles.

\_Todos bajen, las espadas desnudas, y\_ NARVÁEZ  
\_deteniéndolos\_.

NARVÁEZ. Ténganse, digo: ténganse, soldados,  
O ¡por vida del Rey!...

PER. Señor, ninguno  
Quiere ofenderte.

NARVÁEZ. Envainen, pues.

ARRÁEZ. ¡Oh ilustre  
Rodrigo, a quien el cielo haga dichoso  
Sobre todos aquellos que celebra  
La antigüedad con palmas y laureles!  
Rendido estoy a tu nobleza, y veo  
Que mi ignorancia fué mi propio engaño  
Aunque si amor a todos da disculpa,  
¿Por qué no la tendrán mi amor y celos?  
Si tú, si tus soldados, si los hombres,  
Si las aves, los peces, si las fieras,  
Si todo sabe amor, si todo teme  
Perder su bien, y con sus celos propios  
Defiende casa, nido, mar y cueva,  
Llora, lamenta, gime y brama; advierte  
Que celos y sospechas me obligaron  
Al desatino que a tus pies me rinde.

NARVÁEZ. Moro, la libertad que yo te he dado  
Me obliga a tu defensa; y sabe el cielo  
Que te he dado tres cosas en un día,  
Que es dellas cada cual la más preciosa:  
La libertad, la honra, y hoy la vida.  
Vuelve a Coín; pero primero jura  
Que no has de dar a Alara pesadumbre;  
Que si lo sé, ¡por vida del Rey! juro  
Que he de quemar tu casa, y a ti en ella,  
Cuando fuera Coín Granada o Córdoba.

ARRÁEZ. Yo te doy la palabra, y por Mahoma  
Te juro de querella y regalalla.

NARVÁEZ. Parte con Dios; que buena mujer tienes  
En Coín, y en Alora buen amigo.  
Cuando alguno tratare de enojártela,  
Acude a mí, que yo seré tu espada.

ARRÁEZ. Los cielos guarden tu famosa vida.

\_Vase.\_

NARVÁEZ. Esto es mi gusto; no replique nadie.

\_Sale\_ NUÑO.

NUÑO. Ya queda, ilustre Alcaide, en Coín Alara;  
Mas yo no sé qué enredos son aquestos,  
Pues parte de aquí agora su marido.

NARVÁEZ. Vino en su busca no la hallando en casa.

NUÑO. Tiene aqueste camino tantas sendas,  
Que el miedo y las celadas han causado,  
Que le hemos siempre errado en el camino.

NARVÁEZ. Mohíno estoy del moro, aunque habéis visto  
Que le he hablado tan bajo y tan humilde.  
La culpa tengo yo de que se atrevan  
Por la quietud con que en mi casa vivo.  
La buena vecindad lo causa. Basta;  
Que yo lo enmendaré de aquí adelante,  
Y dése buen principio en esta noche.  
Nueve, los más gallardos de vosotros,  
Ensillen sus caballos y armen luego;  
Que quiero poner miedo a estos villanos,  
Y que no tengan de sosiego un hora.  
Tú, Nuño, aquí te queda; y si te hallares  
Para salir al campo descansado  
Y podrásme alcanzar donde ya sabes.[51]

NUÑO. En quitándome aquestos galgamentos  
Y mahométicos hábitos, te alcanzo.  
No te apartes de aquellos olivares.

NARVÁEZ. Digo que allí te aguardo. ¡Hola! Secreto;[52]  
No sepan en Alora que salimos.

\_Vanse todos y queda\_ NUÑO.

NUÑO. Estraño fué de Alara el pensamiento,  
En viendo la presencia de NARVÁEZ,  
Pues en todo el camino no ha cesado  
De distilar mil perlas de sus ojos,  
De enamorada, tierna y despreciada:  
Que la mujer con el desprecio quiere.  
Díjeme mi razón, pero fué en vano;  
Que tiene el alma del Alcaide llena.

\_Sale\_ MENDOZA, \_sargento\_.

MEND. ¡Gracias al cielo que estos muros veo,  
Ya de mi cautiverio el cuello libre!  
¡Oh generoso Alcaide!, claro ejemplo  
De aquellos capitanes felicísimos  
Cuyas cenizas honra Italia y Grecia.  
Mas ¿cómo es esto? Salgo de entre moros  
Y el primero que encuentro es moro en casa.

NUÑO. Señor Mendoza.

MEND. ¿Quién es?

NUÑO. Yo soy Nuño.

MEND. ¡Oh, Nuño amigo!

NUÑO. Muchos años goces  
La libertad.

MEND. ¿Adónde está el Alcaide?

NUÑO. Por el portillo entiendo que ha salido  
Con algunos soldados, de secreto,  
Que quiere hacer aquesta noche un robo.

MEND. No escuso de servirle ni de verle,  
Y besarle las manos como a padre,  
Por la merced de mi rescate.

NUÑO. Vamos;  
Que yo sé dónde van.

MEND. Pues, Nuño, ensilla.

NUÑO. En quitándome aquestas sopalandas.

MEND. Pues ¿cómo estás así? Mas ya imagino  
Que habrá por qué.

NUÑO. Sabráslo en el camino.

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ NARVÁEZ \_y siete soldados, todos con adargas,  
lanzas y acicates, lo mejor que puedan, que ésta es  
la salida de importancia\_.

NARVÁEZ. Todo hombre esté atento y surto,[53]

Que apenas nos oiga el viento,  
Con tan poco movimiento,  
Como el lobo cuando al hurto  
Camina solo y atento;  
Que si en los montes o llanos  
De los ganados cercanos  
Hace en las piedras ruido  
Con las manos, de corrido  
Se muerde las mismas manos.  
Creció ya la desvergüenza  
Desta bárbara canalla,  
Y es lo mejor atajalla  
En los pasos que comienza  
Que en los fines remedialla.  
Todos sois fuertes soldados,  
Todos hidalgos y hallados  
En famosas ocasiones:  
Aquí son, con las razones,  
Los consejos escusados.  
Deseo hacer una presa  
Con que enviar a Fernando,  
Que siempre me está obligando,  
Algún fruto desta empresa;  
Que ha mucho que estoy callando.  
Yo soy como el labrador  
A quien alquila el señor  
La viña por su tributo  
Pues si no le rindo el fruto,  
Quejarse puede en rigor.

PER. Famoso Alcaide de Alora  
Y de la fuerte Antequera,  
Que a Sevilla honrar pudiera,  
Si la ocasión es agora,  
Suceso dichoso espera;  
Que cualquiera piensa hacer  
Lo que se debe a tener  
Tu militar disciplina.

PÁEZ. Gente a caballo camina.  
¿Quién será?

ESPIN. ¿Quién puede ser?

NARVÁEZ. Oíd, que llegan aquí.

\_Salen\_ MENDOZA \_y\_ NUÑO, \_con lanzas y adargas\_.

NUÑO. Ellos, sin duda, serán.

MEND. Mas ¡qué encubiertos están!

NARVÁEZ. ¿Quién va allá?

MEND. Quien somos di.

NUÑO. Tus soldados, capitán.

MEND. Nuño y Mendoza.

NARVÁEZ. ¡Oh Mendoza!  
La libertad justa goza  
Mil años.

MEND. Dame tus pies.

NARVÁEZ. Allá hablaremos después.

NUÑO. Qué, ¿perdiste aquella moza?

NARVÁEZ. Calla, Nuño, que me importa.  
Y pues aquí hay dos senderos,  
Divididos, caballeros,  
Será la empresa más corta.

NUÑO. Vengan diez mil moros fieros,  
Que en diez hay para diez mil.

NARVÁEZ. Habla con voz más sutil.  
Si el contrario nos aprieta,  
Acudid a esta corneta.

ALVAR. Cualquiera contrario es vil.

NARVÁEZ. Los cuatro venid conmigo,  
Y los cinco id por allí.  
Nuño, calla.

NUÑO. Harélo así,  
Aunque en no yendo contigo,  
Voy sin fuerzas y sin mí.

\_Vase\_ NARVÁEZ \_con los cuatro\_[54].

ALVAR. ¿Por dónde, Nuño, echaremos?

NUÑO. Por entre estos olivares.

ESPIN. ¡Plega al cielo que topemos  
O ganados o aduares!

NUÑO. Y algún moro que almorcemos.

ALVAR. ¿Acordáisos de aquel día  
Que sólo NARVÁEZ venía?...

ESPIN. Paso, que he oído cantar.

ALVAR. Aquí podéis escuchar,  
Que parece algarabía.

\_Canten dentro.\_

En Cartama me he criado,  
Nací en Granada primero,  
Y de Alora soy frontero  
Y en Coín enamorado.  
Aunque en Granada nací  
Y en Cartama me crié,  
En Coín tengo mi fe  
Con la libertad que di.  
Allí vivo adonde muero,  
Y estoy do está mi cuidado,  
Y de Alora soy frontero  
Y en Coín enamorado.[55]

\_Salga\_ ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ \_cuan gallardo pueda, con lanza,  
adarga y acicates\_.

ABINDARRÁEZ. Gracias a Alá que ya llego.

NUÑO. ¡BizARRÁEZo moro!

ALVAR. ¡Gallardo!

ABINDARRÁEZ. Liévame al premio que aguardo,  
Dulce Amor, aunque eres ciego.

ESPIN. ¡Detente y date a prisión!

ABINDARRÁEZ. ¡Cristianos! ¡Oh suerte avara!  
De mi dicha lo jurara.  
¡Oh cielo! ¿A tal ocasión?

NUÑO. Date, o morirás.

ABINDARRÁEZ. ¿Ansí  
Se dan los hombres cual yo?

\_Con las lanzas y adargas se ha de hacer esta batalla de  
cinco a uno, porque es cosa nueva.\_

ESPIN. ¿Qué hay, Peralta?

PER. Aquí me hirió.

ALVAR. ¡A él, que me ha herido a mí!

PER. ¡Bravo esfuerzo!

NUÑO. ¡Estraña cosa!  
A cinco ha desbaratado.

PER. Ya está en el suelo Alvarado,  
Y medio muerto Espinosa.  
Dad un silbo al gran NARVÁEZ.

\_Sale\_ NARVÁEZ \_y los otros cuatro\_[56].

NARVÁEZ. ¿Qué es esto, amigos?

NUÑO. Que un moro  
Nos mata.

ABINDARRÁEZ. ¡Oh cielo que adoro,  
Ayuda tú a ABINDARRÁEZARRÁEZáez!

NARVÁEZ. Paso, no le acometáis.--  
Caballero fuerte y diestro,  
Siendo tanto el valor vuestro  
Como entre cinco mostráis,  
¡Dichoso aquel que os venciese!  
Y aunque yo ARRÁEZiesgue mi vida,  
La juzgo por bien perdida  
Como en vuestras manos fuese.  
Pero al fin he de probar;  
Que empresa de tanta gloria  
Sólo intentalla es vitoria.

ABINDARRÁEZ. Pues alto: dadnos lugar.

\_Aquí batallen el\_ ALCAIDE \_y\_ ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ.

PÁEZ. A no estar el moro herido  
Y de pelear cansado,  
Diera al Alcaide cuidado.

NARVÁEZ. Moro, date por vencido,  
O si no, daréte muerte.

ABINDARRÁEZ. En tu mano está matarme,  
Mas vencerme y sujetarme,  
En otra mano más fuerte.[57]  
Tu esclavo soy.--¡Ay de mí!  
¡Ay de mí! ¡Mil veces ay!  
Pues ya para mí no hay  
Sino llorar que nací.  
¿A tal tiempo, vil fortuna?  
Desespero, ¡por Alá!  
Mataréme.

NARVÁEZ. Triste está.

ABINDARRÁEZ. Ya no hay esperanza alguna.

NARVÁEZ. ¿Hombre de tanto valor  
Siente tanto el verse preso,  
O es las heridas?

ABINDARRÁEZ. No es eso.

NARVÁEZ. Pues ¿qué?

ABINDARRÁEZ. Desdicha es mayor.

NARVÁEZ. Ataos este lienzo en ellas,  
O aguardad, y os le pondré.

ABINDARRÁEZ. Aquí en el brazo saqué  
La que más me duele dellas.--  
¡Oh, mal trazada alegría!  
¡Triste! ¿Qué haré?

NARVÁEZ. ¿Qué cuidado  
Os tiene tan lastimado?

ABINDARRÁEZ. ¡Ya os perdí, señora mía!  
¡Gloria mía, ya os perdí!  
Dulce Jarifa, mi bien,  
¡Ya os perdí!

NARVÁEZ. A mi casa ven;  
Serás preso y dueño allí.  
Pero holgárame en extremo  
Saber tu pena importuna;  
Que esto de guerra es fortuna,  
Que mañana por mí temo.  
Alza ese rostro noble caballero,  
Porque a la libertad pierde el derecho,  
Perdiendo en la prisión el prisionero

El ánimo que debe al noble pecho.[58]  
Esos suspiros tiernos, ese fiero  
Dolor, no corresponde a lo que has hecho;  
Ni menos es tan grande aquesta herida  
Que cause indicios de perder la vida.  
Ni tú la has estimado de manera  
Que dejes por tu honor de aventuralla:  
Si es de otra causa tu tristeza fiera,  
Dímela, que por Dios de remedialla.[59]

ABINDARRÁEZ. Ya el alma en tu nobleza aliento espera;  
En vano mi temor sus penas calla.  
¿Quién eres, generoso caballero?

NARVÁEZ. Satisfacerte de quién soy espero:  
Rodrigo de NARVÁEZ soy llamado,  
Soy Alcaide de Alora y de Antequera  
Por el Rey de Castilla.

ABINDARRÁEZ. ¡Que he llegado  
A tus manos, Alcaide!

NARVÁEZ. Tente espera.

ABINDARRÁEZ. Ya no me quejo del rigor del hado,  
Puesto que ha sido en ocasión tan fiera.  
Huelgo de ver, Alcaide, tu presencia,  
Aunque me cuesta cara la experiencia.  
No me ha agraviado mi fortuna en nada,  
Y pues debo estimarme por tu hacienda,  
No es bien que esta flaqueza afeminada  
De cosa tuya sin razón se entienda.  
Retírese tu gente y confiada  
Mi alma en tu palabra, ilustre prenda,  
Sabrás mi historia, y muerte de dos vidas:  
Que no lloro prisión ni siento heridas.

NARVÁEZ. Soldados, vayan todos adelante.

NUÑO. ¿Quedaré yo?

NARVÁEZ. Camina tú el primero.

ABINDARRÁEZ. ¡Que la fortuna en tiempo semejante  
Me trajo a verte, ilustre caballero!  
Pero, porque te dé dolor y espante,  
Mi historia triste referirte quiero;  
Que por ventura, porque más te obligue,  
Sabrás qué es amor.[60]

NARVÁEZ. Di.

ABINDARRÁEZ. Escucha.

NARVÁEZ. Prosigue.

ABINDARRÁEZ. Famoso Alcaide de Alora,[61]

Invicto y fuerte NARVÁEZ,

A quien por tantas hazañas

Pudieran llamar el grande:

Sabrás, capitán, que a mí

Me llaman ABINDARRÁEZARRÁEZáez,

A diferencia del viejo,[62]

Que era hermano de mi padre.

Nací desdichado al mundo

De la casta abencerraje,

Y por que sepas la suya,[63]

Escucha, ansí Dios te guarde:

Hubo en Granada otro tiempo

Este famoso linaje,

En la paz gallardo y sabio,

Y en las armas ARRÁEZogante.

Del Consejo eran del Rey

Los ya viejos venerables,

Los mozos seguían la Corte,

O en la guerra, capitanes.

Amábalos todo el pueblo

Y aun los moros principales,

Y más el Rey sobre todos,

Con honras y oficios graves.

No hicieron cosa jamás

Que su valor no mostrase,

Siendo en todo tan gentiles,

Valientes y liberales,

Que en Granada se decía

Que no había abencerraje

De mala disposición,

Necio, escaso ni cobarde.

Eran maestros de todo,

Inventores de los trajes,

De las galas, de los motes,

Y de otras ilustres partes.

No sirvió dama ninguno

Que su favor no alcanzase,

Ni dama llamarse pudo

Sin galán abencerraje.

Pero la envidia y fortuna,

Una vil y otra mudable,

Los derribaron al suelo:

Que siempre los altos caen.

Que al Rey quisieron matar

Y con sus reinos alzarse,

Les levantaron zegríes;

Si fué cierto, Dios lo sabe.

Cortáronles las cabezas

Un triste y aciago martes,

Quedando de todos ellos  
Sólo mi tío y mi padre.  
Derribáronles las casas,  
Mandando la misma tarde  
Pregonarlos por traidores  
Y su hacienda confiscalles.  
No quedó en Granada alguno  
Que este nombre se llamase,  
Si no son los dos que digo,  
Que no pudieron culparles.  
No quiso que en la ciudad[64]  
Los varones se criasen,  
Y mandó sacar las hijas  
En Africa o otras partes.  
Y así, a mí, triste, en naciendo,  
Me llevaron al Alcaide  
De Cartama, hombre muy rico,  
Ilustre en armas y sangre.  
Este tenía una hija,  
Rodrigo, en belleza un ángel,  
Que es el mayor bien que tengo;  
Si otro tengo, Alá me falte.  
Crióse conmigo niña,  
Engañados y ignorantes,  
Que ser hermanos creimos;  
Mas no engaña el tiempo a nadie.  
Crióse amor con nosotros,  
Niños, niño; grandes, grande;  
Lo que pasó en este tiempo  
No es tiempo que aquí lo trate.  
Desengañónos un moro,  
Y vimos en un instante  
El imposible posible,  
Y lo posible alejarse.  
Casámonos de secreto;  
Pero, en gloria semejante,  
Que se partiese a Coín  
Mandó Almanzor a ZORAIDAe,  
Y que a mí, mientras viviese,  
Otro Alcaide me dejase  
En Cartama, donde he estado  
Ausente del bien que sabes.  
Lloramos nuestra partida,  
Y partiendo, si se parte,[65]  
Concertamos que en ausencia  
De su padre me llamase.[66]  
Fuése su padre a Granada;  
Escribióme, y yo esta tarde  
Aderecéme cual viste,  
Por ir de gallardo talle.  
Aguardándome está agora:  
¡Mira si lloro de balde,  
Pues voy herido, en prisiones,

Sin bien y entre tantos males!  
De Cartama iba a Coín,  
Breve jornada, aunque alargue  
Siempre la tierra el deseo  
Poniendo montes y mares;  
Iba, el más alegre moro  
Que vió Granada, a casarme  
Con mi señora Jarifa,  
Que ya en su vida me aguarde.  
Véome preso y herido,  
Y lo que siento es que pase  
De mi bien la coyuntura.  
Déjame agora matarme.[67]

NARVÁEZ. Notable es tu suceso, fuerte moro;  
Pero, pues tanto tus desinios daña  
La dilación, no es justo que los pierdas;  
Que has sido por extremo desdichado,  
Pero hallaste el remedio en la desdicha.  
Y por que veas que mi virtud puede  
Vencer a tu fortuna, si me juras  
Volver a mi prisión dentro en tres días,[68]  
Libertad te daré para que vayas  
A gozar de Jarifa, tu señora.

ABINDARRÁEZ. Beso tus pies mil veces, gran Narváez;  
Que harás en eso, aunque es hazaña tuya,  
La mayor gentileza que en el mundo  
Ha hecho caballero generoso.

NARVÁEZ. ¡Ah, hidalgos!

PÁEZ. ¿Qué nos mandas?

NARVÁEZ. Este preso.  
Señores, si gustáis de darme, quiero  
Salir por fiador de su rescate.

PER. Haced, señor, de todo a vuestro gusto.

NARVÁEZ. Dadme esa mano diestra, ABINDARRÁEZARRÁEZáez.

ABINDARRÁEZ. Tomad, señor.

NARVÁEZ. ¿Juráis y prometéisme,  
Como hidalgo, venir a mi castillo  
De Alora y ser mi preso, al tercer día?

ABINDARRÁEZ. Sí juro.

NARVÁEZ. Pues partid enhorabuena;  
Y si queréis mis armas o persona,  
Iré con vos.

ABINDARRÁEZ. Vuestro caballo quiero,  
Porque entiendo que está cansado el mío.

NARVÁEZ. Tomadle, y vamos.

NUÑO. Tuvo estraña dicha.

ABINDARRÁEZ. Basta, que hallé el remedio en la desdicha.

## ACTO TERCERO

### DEL REMEDIO EN LA DESDICHA

\_Sale\_ ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ.

ABINDARRÁEZ. Agora que a mi bien no pone obstáculo  
La fortuna cruel, y mis pies débiles  
Los rayos de mi sol llevan por báculo,  
Que el llanto enjugan de mis ojos flébiles,  
Haciendo al alma verdadero oráculo,  
Mis esperanzas, hasta agora estériles,  
Tendrán, ya libres de otra fuerza bélica,  
Fin en los brazos de mi esposa angélica.  
Venció NARVÁEZ mi fortuna trágica  
Y dióme libertad como magnánimo;  
Que no hay en toda el Asia, Europa y Africa,  
Caballero de tanta virtud y ánimo:  
Y así, aunque herido, aquella dulce mágica  
Que adoro como al sol, mi pusilánimo  
Aliento, desmayado y melancólico,  
Ha vuelto un Hétor o Alejandro argólico.  
En mis desdichas, hasta agora infelices,  
Si esto no es sueño, fábula y apólogo,  
Remedio hallaron mis intentos félices  
Y el corazón, de su ventura astrólogo.  
Teneos un poco, luna y claras élices,  
Que ya llevo a Jarifa, que ya el prólogo  
Le digo de mi historia y los capítulos  
Con dulces besos y con tiernos títulos.  
¡Que fuera Adonis bello o de Liríope[69]  
El hijo que murió en el agua, viéndola,  
O la lengua de Apolo y de Calíope  
Tuviera para hablalla, respondiéndola!  
Mas fuera a un alemán y a un negro etíope,  
A un dulce ruiseñor y a una oropéndola,  
Darles comparaciones verisímiles:  
Mas basta ser en el amor tan símiles.  
Aquí llega, Jarifa, vuestra víctima;

Abrid, que pasa ya la luna errática.  
Seréis de mis heridas dulce pítima,  
Sólo en oyendo vuestra dulce plática;  
Seréis, señora, mi mujer legítima,  
Que así en la orilla fresca y aromática  
De aquella fuente fué nuestro propósito,  
Y amor de nuestras almas el depósito.  
Pena traigo, señora; mas repórtola  
Con ver que llego a puerto salutífero.  
Mi esperanza se alarga, pero acórtola  
Con la grandeza de NARVÁEZ belífero.  
Ya os casaréis, y ya, cual dulce tórtola  
Que mató el lazo o cazador mortífero  
Que el alto nido derribó del álamo,  
Lleno de sangre dejaréis el tálamo.

\_Salen\_ JARIFA \_y\_ CELINDO.

JARIFA. ¿La voz, dices, de mi bien?

CELINDO. Digo que le oí llamar.

ABINDARRÁEZ. A Jarifa siento hablar  
Y a Celindo oigo también.  
Tiemblo, la sangre me acude  
Al corazón. Buen testigo  
Que no puede el enemigo  
Hacer que el color me mude.  
Desmayo dulce me acaba,  
Siento aflojarse las fuerzas.

JARIFA. ¡Esposo!

ABINDARRÁEZ. Si no me esfuerzas,  
Para espirar casi estaba.  
Cobre aliento el alma mía  
En tus brazos, dulce esposa.

JARIFA. Ya estaba de ti quejosa,  
Y más del temor del día;  
Que como la noche fuera  
De un siglo, un siglo esperara,  
Sin que esperar me cansara,  
Si esperara que te viera.

ABINDARRÁEZ. ¡Ay, brazos hermosos míos!  
¡Ay, puerto de mis tormentos!  
Vida de mis pensamientos  
Y de mis temores fríos;  
Descanso de mi esperanza,  
Fin de mis deseos cumplidos,  
Centro de aquestos sentidos  
Y cielo que el alma alcanza;

Gloria que esperé y temí,  
Regalo que imaginé,  
Premio de mi pena y fe,  
Para quien sólo nací.  
Hálleme agora la muerte,  
Que esta noche me ha buscado.

JARIFA. ¡Ay, dueño de mi cuidado!  
¿Posible es que vengo a verte?  
¡Ay, mi bien!, mi dulce esposo,  
Mi ABINDARRÁEZARRÁEZáez, mi señor,  
Parte sola en quien mi amor  
Ha dado al alma reposo;  
Luz de mi alma y sentido,  
Vida de mi entendimiento,  
Consuelo en mi sufrimiento,  
De mil celos oprimido;  
Rey desta alma y desta casa,  
Destos brazos gusto, y vida  
Desta tu esclava rendida,  
A quien justo amor abrasa,  
¿Cómo vienes? ¿Vienes bueno?

ABINDARRÁEZ. A tu servicio, y que fuera  
Muerto, aquí vida tuviera,  
Mi cielo hermoso y sereno.

JARIFA. ¿Cómo has pasado mi ausencia?

ABINDARRÁEZ. Como sin ti, mi Jarifa;  
Que es donde batalla y rifa  
El seso con la paciencia.  
No me han faltado recelos,  
Miedos y desconfianzas.

JARIFA. ¿Miedos de qué?

ABINDARRÁEZ. De mudanzas,  
Hijas de olvidos y celos.  
Pero volviéndome a ti  
Todo quedaba seguro.  
Tú, ¿estás buena?

JARIFA. Por ti juro,  
Que es mucho jurar por ti,  
Y por esos ojos míos  
(Juramento que no sale  
Sino a fiestas) que no iguale  
El tuyo a mis desvaríos,  
Porque he pensado que allá  
Ya tenías otro gusto;  
Que de tu tardanza el susto  
Aun aquí durando está.

¿Cómo has tardado?

ABINDARRÁEZ. No sé;  
Que buena priesa he traído.

JARIFA. ¡Ay, que esposo tan querido,  
En hora buena él lo fué!  
Llegada es ya la ocasión  
Que de aquestos brazos goces.

ABINDARRÁEZ. ¿Es posible que conoces  
Mi enamorada afición?  
Sí conoces, pues la pagas.

JARIFA. Ya en efeto soy tu esposa.

ABINDARRÁEZ. Quiere Alá, Jarifa hermosa,  
Que así mi amor satisfagas.

CELINDO. No estéis agora en razones;  
Entra a dormir, bencerraje.

JARIFA. Mira si hay doncella o paje,  
Celindo, en esos balcones.

CELINDO. Todo está seguro. Ven,  
No os amanezca en hablar.

ABINDARRÁEZ. ¿Puedo entrar?

JARIFA. Puedes entrar.

ABINDARRÁEZ. Voy, mi alma.

JARIFA. Entra, mi bien.  
Echa, amigo, esa alcatifa.

ABINDARRÁEZ. ¡Cuánto te debo, NARVÁEZ!  
Por ti goza ABINDARRÁEZARRÁEZáez  
De su querida Jarifa.

[\_Vanse.\_]

\_Sale\_ NARVÁEZ, NUÑO, PÁEZ \_y\_ ALVARADO.

NARVÁEZ. Descansen todos, que hoy a mediodía  
Concertaremos si salir podremos;  
Que este descuido llaman cobardía  
Los viles fronterizos que tenemos.  
Y aunque la presa desta noche es mía,  
Ya sé que su rescate partiremos;  
Y cuando me engañara ABINDARRÁEZARRÁEZáez,  
Yo hice lo que debo a ser NARVÁEZ.

Ponga todo hombre la acerada silla  
Entre los mismos palos del pesebre,  
Porque en diciendo la trompeta "ensilla",  
Hasta el caballo la cadena quiebre.  
Esté la lanza donde pueda asilla,  
Con que en el campo su valor celebre,  
Y el arnés que no falte hebilla o perno,  
Que se vista mejor que algodón tierno.  
Veamos si con esta pena o miedo  
Su desvergüenza se sosiega un poco,  
Que en no mostrando lo que valgo y puedo,  
Luego el morisco vil me tiene en poco.  
Presumirá llegar hasta Toledo,  
Según se precia de ARRÁEZogante y loco,  
Cuanto más hasta Alora y Antequera,  
Si duerme aquí como en Argel pudiera.

PÁEZ. Un moro pide para hablar licencia.

NARVÁEZ. ¿Es hombre principal?

PÁEZ. Es un criado  
De Alara, según dice.

NARVÁEZ. ¡Ah, dura ausencia,  
Con qué fiero rigor que me has tratado!  
¡Oh leyes del honor, cuya inclemencia  
Quita el gusto del alma procurado!  
Gozar de Alara pude... mas no pude,  
Que pierde el bien quien al honor acude.

\_Sale\_ ARDINO, \_moro\_.

ARDIN. Con un pequeño presente  
Alara salud te envía  
Y esta carta.

NARVÁEZ. Gallardía,  
Moro amigo, conveniente  
A su extremada hidalguía.  
¿Cómo queda?

ARDIN. Algo indispuesta,  
Aunque para que compuesta  
Viniese esta caja, ayer  
Se levantó.

NARVÁEZ. Quiero leer  
Para darte la respuesta. \_Lee la carta.\_  
"Ya que no me quieres bien,  
No es de pecho principal  
Sufrir que me traten mal;  
Pues siendo tu amor desdén,

Me han dado castigo igual.  
De ti maltratada he sido  
Con el desdén recibido;  
De mi marido, de celos,  
Porque me han dado los cielos  
Mal galán y peor marido.  
Y pues que por ti me dan,  
No admitiendo tu consejo,  
Vida que de vivir dejo;  
Ya que no como a galán,  
Como a mi padre me quejo.  
Esas camisas labradas  
Te envío, mal acabadas  
Por hacellas con secreto;  
Que llevan, yo te prometo,  
Más lágrimas que puntadas.  
La sangre que lleva una,  
No la laves, que por ti  
Me la sacaron a mí;  
Porque no hay hora ninguna  
Que no me traten así.  
Yo no pido que tu olvido  
Deje de ser el que ha sido;[70]  
Pero, pues por ti me dan,  
Sé enemigo o sé galán,  
O dame mejor marido."  
¿Cómo? ¿Que Abenabo ARRÁEZ áez  
Así cumplió el juramento?  
Que me haya engañado siento,  
Mas por vida de NARVÁEZ  
Que no se la lleve el viento.[71]  
Moro infame, ¿no sabías  
Que mi propia vida herías,  
Que está en aquel pecho honesto?

NUÑO. Tú tienes la culpa desto,  
Por hacer alejandrías.  
Deja esas francas divisas;  
Que si gozaras de Alara,  
El moro no la llevara  
Donde te enviara camisas  
Con la sangre de su cara.--  
¿Que en aquel rostro has sufrido  
Hacer un corto rasguño  
Con el palo o con el puño?

ARDIN.[72] ¿Qué he de hacer, si es su marido?

NUÑO. Perro, aguarda.

NARVÁEZ. Escucha, Nuño.

NUÑO. No hay escuchar. ¡Vive Dios,

Que hemos de reñir los dos  
Y que le he de dar mil palos!

NARVÁEZ. Aguárdate.

NUÑO. ¡Qué regalos!

ARDIN. Señor, remediadlo vos  
Con poner miedo a mi amo,  
Que os tiene miedo y respeto.

NARVÁEZ. Remediarlo te prometo  
Por lo que la quiero y amo,  
Y por quien soy, en efeto.

ARDIN. Vos, ¿tenéisla algún amor?

NARVÁEZ. Grande; pero por su honor  
Y hacer a ARRÁEZ áez amistad  
Enfreno la voluntad  
Y doy la rienda al valor.

ARDIN. Pues, señor, sabed que tiene  
Concertado de matalla.

NARVÁEZ. ¡Matalla! Ni osar miralla.

ARDIN. Creedme que lo previene.

NARVÁEZ. Y ¿podré yo remedialla?

ARDIN. Podrás, viniendo conmigo  
Esta noche de secreto.

NARVÁEZ. Pues ármate, Nuño amigo,  
Que esta noche te prometo  
Al moro infame castigo.  
¡Camisa, y ensangrentada!  
¡Vive Dios que, ésta vestida,[73]  
No se mude ni otra pida  
Hasta que con esta espada  
Quite al perjuro la vida!

NUÑO. Yo, aunque poco las refresco  
Por el trato soldadesco,  
Esta es bien que le consagre,  
Aunque la cueza en vinagre[74]  
Como herreruelo tudesco.  
Vamos donde está ese galgo.  
Pero escucha aparte.

NARVÁEZ. Di.

NUÑO. ¿Habemos de ir cierto?

NARVÁEZ. Sí.

NUÑO. Pues disfrázate con algo,  
O vamos como yo fui;  
Que aunque eres tan animoso,  
Podrá el perro malicioso  
Venderte a los de Coín.

NARVÁEZ. Para mí no hay, Nuño, en fin,  
Peligro dificultoso.  
Yo he de ir a Coín. Vos, Páez,  
Tened a punto la gente  
Por si fuere conveniente.

ARDIN. Seguro estás, gran NARVÁEZ.

NUÑO. No lo está mucho, pariente.  
Y así, vuelvo a aconsejarte.  
Oye, por tu vida, aparte.

ALVAR. Que mal hace el capitán.

PÁEZ. Tales combates le dan  
Ira, gusto, amor y Marte.

NARVÁEZ. A cuanto venga me obligo.

NUÑO. Pues, señor, seguirte quiero.

NARVÁEZ. Darte mi ventura espero.  
Nuño, César va contigo,[75]  
Como él lo dijo al barquero.  
Entra, moro, a descansar.  
Tú, Nuño, empiézate a armar.

NUÑO. Lo que llevé.

NARVÁEZ. ¿Cómo así?

NUÑO. Un jaco.[76]

NARVÁEZ. Dame otro a mí  
Y hazme el overo ensillar.

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ JARIFA \_y\_ ABINDARRÁEZ; CELINDO, BAJAMED,  
ZARO, \_músicos\_.

JARIFA. Toda la casa se huelga  
De mi bien y tu contento

Porque de sólo tu aliento  
Sabén que mi vida cuelga.  
No te escondas de ninguno.  
Llegad, besadle los pies.

BAJAMED. Quien señor de todo es,  
¿Por qué se teme de alguno?  
Con nosotros te has criado,  
Bencerraje; ¿qué has temido?  
¿O acaso estás encogido,  
Como recién desposado?

ZARO. Aunque el Alcaide tenemos  
Por legítimo señor,  
De tu crianza el amor  
Y obligación conocemos.  
Quien te tuvo por su hermano,  
No será dificultoso  
Que te tenga por su esposo.

JARIFA. Da, esposo, a todos la mano.

ABINDARRÁEZ. Los brazos les daré. Aquí  
Podréis estar a placer,  
Viendo esta fuente correr.

JARIFA. En otra te di yo un sí,  
En otra dueño te hice  
Deste bien que hoy se confirma;  
Aquí se rompió la firma  
Y la deuda satisfice.  
Viendo estas rosas y flores,  
Estos árboles y fuentes,  
Tengo, ABINDARRÁEZARRÁEZáez, presentes  
Nuestros pasados amores.  
Parece que aquí te veo  
Enamorado y turbado,  
En mis respetos helado  
Y abrasado en tu deseo;  
Y salir llenas de amor,  
Del alma tierna encendida,  
Cada palabra vestida  
De diferente color.  
¿Es posible que te ven  
Mis brazos cerca de sí?  
¿Que puedo llegarte a mí  
Y regalarte también?  
Amor mío, no me olvides,  
Que harás la cosa más fiera  
Que en hombre humano cupiera,  
Si tu ser al suyo mides;  
Que no debe de ser hombre:  
En quien tantas gracias hay...

ABINDARRÁEZ. ¡Ay!

JARIFA. ¿Qué dices, mi bien?

ABINDARRÁEZ. ¡Ay!

JARIFA. Bien merece de ángel nombre.  
Celindo, Bajamed, Zaro,  
¿No he sido yo muy dichosa  
En ser de tal hombre esposa?

CELINDO. Que es muy noble está muy claro,  
Y que fué elección discreta;  
Pero él también es dichoso  
En ser dueño y ser esposo  
De una mujer tan perfeta.  
Y puesto que humilde estás,  
Acá os juzgamos tan buenos,  
Que si él no merece menos,  
No hallara en la tierra más.  
Sentaos, y canten los dos  
Mientras el almuerzo llega.

JARIFA. O esto es verdad, o estoy ciega.  
Más, mi bien, merecéis vos.  
¿No es esto verdad?

ABINDARRÁEZ. ¡Ay, triste!

JARIFA. Canta, amiga.

ZARO. ¿Qué diré?

JARIFA. ¿Qué extremo es ése? ¿Qué fué?

CELINDO. Di aquella que ayer dijiste.

JARIFA. Cualquiera podréis decir.  
Mandadlos, señor, sentar.

ABINDARRÁEZ. Sentaos.

JARIFA. ¡Tanto suspirar!

ABINDARRÁEZ. ¡Ay que estoy para morir!

\_Canten.\_

Crióse el Abindarráez  
En Cartama con Jarifa,  
Mozo ilustre, abencerraje  
En méritos y desdichas.

JARIFA. ¡Dichosa el alma mía  
Que dió tan dulce fin a su porfía!

\_Canten.\_

Pensaba que eran hermanos,  
En este engaño vivían,  
Y así, dentro de las almas  
El fuego encubierto ardía.

JARIFA. ¡Dichosa el alma mía  
Que dió tan dulce fin a su porfía!

\_Canten.\_

Pero llegó el desengaño  
Con el curso de los días,  
Y así, el amor halló luego  
Las almas apercebidas.

ABINDARRÁEZ. ¡Triste del alma mía  
Que dió tan triste fin a su porfía!

\_Canten.\_

Quisiéronse tiernamente,  
Hasta que, llegado el día  
En que pudieron gozarse,  
Dieron sus penas envidia.

ABINDARRÁEZ. ¡Triste del alma mía  
Que dió tan triste fin a su porfía!

JARIFA. No cantéis más. Bien está.  
Bien os podéis todos ir.

CELINDO. Algo le quiere decir.

JARIFA. Salíos todos allá.

BAJAMED. Todo se lo quiere a solas.

ZARO. No toma el ser novia mal.

\_Vanse los tres\_, ZARO, BAJAMED \_y\_ CELINDO.

ABINDARRÁEZ. Del mar en que voy mortal  
Hasta morir llegan olas.

JARIFA. Ingrato, esquivo, cruel,  
Y el más villano del suelo,  
¿Cuál hombre ha criado el cielo

Que puedan fiarse dél?  
¿Piensas que no entiendo más  
Que declaran tus suspiros?  
Pues bien veo que son tiros  
Que al alma asestando estás.  
Con ellos y con los ojos  
Dices más que con la lengua,  
Para que trague mi mengua  
Poco a poco tus enojos.  
¿Quieres matar con sangría  
O dasme el veneno a tragos?  
Los hombres dais tales pagos.  
¡Ay de la que en hombres fía!  
¿Qué suspiras, di, traidor?  
O ¿de qué estás triste, injusto,  
Después que ofrecí a tu gusto,  
Tras la vergüenza, el honor?  
¿Qué es lo que en tal coyuntura  
Te da pena y soledad?  
¿Mi mucha facilidad  
O mi poca hermosura?  
¿No has hallado ahora en mí  
Lo que ausente imaginabas?  
O ¿en las penas que pasabas  
Fué poco el bien que te di?  
Mas los maridos sois ríos  
Que, en allegando a la mar  
De la noche del gozar,  
Perdeís del curso los bríos.  
¿Tan fea soy, engañador?  
¿Tan poco te he regalado?  
Debes de estar enseñado  
A otra experiencia mayor.  
Si amartelado venías,[77]  
¿No era remedio bastante  
Una mujer ignorante  
Que para mujer querías?  
Yo no supe más amores  
Que los que a tu boca oí:  
Si sabes más, más me di;  
Y si mayores, mayores;  
Que esa en quien es bien que quepa  
Tu alma, y que así la nombres,  
Aprendidos de otros hombres,  
No es mucho que muchos sepa. \_Levántese.\_  
Vete, pues, tirano injusto,  
Con tu gusto y mi deshonra,  
Que es mejor quedar sin honra  
Que casada con disgusto.  
Y yo me sabré matar.

ABINDARRÁEZ. Detente, Jarifa mía,  
Que si escucharte podía,

Fué querer tu amor probar.  
Escucha, espera.

JARIFA. ¿Qué quieres?

ABINDARRÁEZ. Que menos traidor me nombres,  
Que jamás los nobles hombres  
Se burlan de las mujeres.  
Oye, espera, por tu vida;  
No me hagas correr tras ti,  
Que apenas me tengo en mí  
De dolor de cierta herida.  
No soy yo ingrato a tus obras,  
Pues vengo a ser tu marido;  
Ni el suspirar causa ha sido  
De la sospecha que cobras.[78]  
No fué tu poca hermosura  
O mucha facilidad,  
Que eres ángel en beldad  
Y reina en la compostura.  
Ni te imaginó mi amor  
Más perfeta en mí pintada;  
Que antes, después de gozada,  
Me has parecido mayor.  
Ni soy río en la corriente  
Que en la mar he de parar;  
Que es mi amor el mayor mar,  
Y ansí es bien que el tuyo aumente.  
Ni he venido amartelado,  
Que Dios sabe que tú has sido  
Quien de aquesta boca ha oído  
Amores que te he enseñado.  
Alegra el rostro y escucha,  
Volviendo a tu gracia el alma,  
Que está ya la vida en calma.

JARIFA. Y dime, ¿la herida es mucha?  
¿Dónde la tienes? A ver.  
¿Quién te hirió? ¿Cómo?

ABINDARRÁEZ. Mi esposa,  
No es herida peligrosa.

JARIFA. Todo lo quiero saber.  
¡Ay de mí, que no era en vano  
El quejarte y suspirar  
Toda la noche!

ABINDARRÁEZ. Has de estar  
Atenta.

JARIFA. Di, esposo, hermano.

ABINDARRÁEZ. ¿Tu hermano soy todavía?

JARIFA. Fuése la lengua, perdona.

ABINDARRÁEZ. El trato antiguo la abona.

Escucha, Jarifa mía:

Llegó a Cartama Celindo  
Con tu carta, cuando estaba  
El sol inclinado al Sur,  
Pardo y triste, y no sin causa.  
Leíla, beséla, y dile  
Albricias de mi esperanza,  
Que se perdió en el ausencia  
Después de llena de canas.  
Vestíme, hermosa señora,  
Colores, plumas y galas;  
Que un alegre pensamiento  
Con todas tres se declara.  
Bajé a nuestra huerta antigua  
Y despedíme en voz alta  
De los árboles y flores,  
De las fuentes y las aguas;  
Diles mil abrazos tiernos,  
Y ellos también se inclinaban  
A darme para ti muchos,  
Que aun tienen alma las plantas.  
Puse al estribo las mías[79]  
Sin el arzón, y a la casa  
Le dije volviendo el rostro:  
Piedras, Jarifa me aguarda.  
No sé si me respondieron;  
Pero sentí que sonaban  
Por largo trecho las fuentes:  
O era envidia, o tu alabanza.  
Esta, por todo el camino,  
Jornada, aunque breve, larga,  
Iban alternando a veces[80]  
Entre la lengua y el alma,  
Cuando de unos robles verdes,  
Entre pálidas retamas,  
Oigo relinchos y voces,  
Y alzo la lanza y la adarga;  
Pero al punto estoy en medio  
De cinco lanzas cristianas;  
Mas sin soberbia te digo  
Que eran pocas otras tantas;  
Y quizá porque eran pocas,  
Trajo luego mi desgracia  
Otras tantas de fresco,  
Y una, la mejor de España.  
Este fué el Alcaide fuerte,  
Si sabes su nombre y fama,[81]  
Que es de Alora y Antequera,

Y estaba puesto en celada.  
Apartó sus caballeros,  
Desafióme a batalla,  
Como caballero fuerte,  
Cuerpo a cuerpo en la campaña.  
Como era fuerza, acetéle,  
Y así, con la luna clara,  
Comenzamos nuestra guerra,  
Jugando las fuertes lanzas;  
Y pues al fin me venció,  
No me alabo; decir basta  
Que tenía tres heridas,  
En brazo, muslo y espaldas.  
No me las dieron huyendo;  
Pero quien con diez batalla,  
También sospecho que tiene  
En las espaldas la cara.  
Don Rodrigo de NARVÁEZ,  
Que así el Alcaide se llama,  
Me prendió y llevaba a Alora,  
De sus diez hombres en guarda,  
Cuando, viendo mi tristeza,  
Si le contaba la causa,  
Me prometió dar remedio;  
Y así, fué justo contarla.[82]  
Hizo el cristiano conmigo  
Esta gentileza estraña  
Con sólo mi juramento,  
Porque le di la palabra  
Que dentro el día tercero  
Volvería a Alora sin falta  
A ser su preso y cautivo.  
Mira si es justo quebrarla,  
Y mira, mi bien, si debo  
Llorar mi suerte contraria,  
Pues le he de llevar el cuerpo  
De quien tú tienes el alma.

JARIFA. No es justo que a hombre tan noble  
La palabra le rompáis,  
Sino que antes la cumpláis  
Con satisfacción al doble.  
Cuando os quisierais quedar,  
No os lo consintiera yo;  
Que a quien tan bien procedió  
No se le puede engañar.  
Gran valor mostró el cristiano,  
Obligó vuestro valor:  
No han hecho hazaña mayor  
César ni Alejandro Mano.[83]  
De la herida vuestra y mía  
Paciencia habré menester,  
Pues es forzoso volver

Dentro del tercero día.  
Pero perdonadme vos  
Si con esto os importuno;  
Que si prometistes uno,  
Es fuerza que le deis dos.  
Yo, que soy vuestra cautiva,  
Tengo de ir con su cautivo;  
Porque si en vos, mi bien, vivo,  
No es justo que sin vos viva.  
Tracemos partir a Alora  
Antes que mi padre venga.

ABINDARRÁEZ. ¿Quién hay, Jarifa, que tenga  
Tal esposa y tal señora?  
No muestras menos valor  
En ir con tu Abindarráez  
Que entonces mostró Narváez,  
Y aun creo que éste es mayor.  
Dame esas manos hermosas  
Por la merced que me haces,  
Que así por mí satisfaces  
Obligaciones forzosas.  
Conozco tu heroico nombre[84]  
Y entendimiento en querer  
Enseñarme, aunque mujer,  
Lo más que debo a ser hombre.  
Pues es forzoso ir a Alora  
Y quieres acompañarme,  
Hasta allá no he de curarme  
Si no lo mandas, señora.  
Prevenamos la partida  
Para que el día tercero  
Cumpla a tan buen caballero  
La palabra prometida;  
Que yo fío dél que allí  
De nuestro remedio trate.

JARIFA. Y cuando no haya rescate  
Yo daré el alma por ti.

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ ABINDARRÁEZ y ALARA \_con un cordel y una daga\_.

ARRÁEZ. Vuelve esas manos atrás,  
Y confiésame de plano  
Si te ha gozado el cristiano.

ALARA. Digo que hablado no más.

ARRÁEZ. ¿De qué suerte?

ALARA. No me aprietes.

Y el traerme a tu heredad  
Si fué para tal crueldad,  
Bien cumples lo que prometes.

ARRÁEZ. Con este engaño he querido  
Quitarte la vida aquí.  
Todo lo que pasa di,  
Pues sabes que lo he sabido.

ALARA. Digo que siempre NARVÁEZ  
Me ha tratado con desdén,  
Aunque me ha querido bien,  
Y ésta es la verdad, ARRÁEZáez.  
La razón deste despecho  
No ha sido haberme olvidado,  
Sino sentirse obligado  
A la merced que te ha hecho;  
Porque es de tanto valor...

ARRÁEZ. No le alabes.

ALARA. Bien le alabo;  
Que no quiere que a su esclavo  
Falte por su causa honor.

ARRÁEZ. ¿Qué te ha enviado?

ALARA. El papel[85]  
Que tú escribiste.

ARRÁEZ. Y ¿no más?

\_Salen en hábito de moros\_ NARVÁEZ \_y\_ NUÑO  
\_con\_ ARDINO.

ARDIN. Dentro en su heredad estás,[86]  
Y aun pienso que cerca dél.

NARVÁEZ. Entre aquellos olivares  
Desta huerta hablando están.

NUÑO. Nuestros caballos se oirán;  
Bien es que aquí poco pares,  
Porque los ate en la cerca.  
Si hay yeguas en los establos  
Relincharán como diablos  
Si les da el viento de cerca.  
Vuélvete, señor, a Alora,  
Que hay grande peligro aquí.

NARVÁEZ. Nuño, en mi vida te vi  
Con miedo, si no es agora.

NUÑO. Señor, cuando solo vengo,  
Jamás temo al enemigo;  
Mas cuando vengo contigo  
Miedo de perderte tengo.

NARVÁEZ. Pues calla, que es desvarío;  
Y pues el cielo te ha hecho  
Sin poner miedo en tu pecho,  
No le pongas en el mío.  
Cuanto más, que no habrá aquí,  
Siendo en el campo heredad,  
Tanta gente.

ARDIN. Así es verdad.

NARVÁEZ. Y algo valdré yo por mí.  
Escuchemos lo que pasa.

ARRÁEZ. No se escusa tu castigo,  
O me dirás si Rodrigo  
Ha entrado en mi propia casa.

NARVÁEZ. De mí le pregunta. Escucha.

ALARA. Jamás le he visto en Coín.

NUÑO. El la da tormento, en fin.  
Debe de ser de gARRÁEZucha.

ARDIN. El la debe de matar.

ARRÁEZ. Y tú, cuando a verme fuiste,  
¿Qué hiciste con él, qué hiciste?

ALARA. No más de hablar.

ARRÁEZ. ¿Sólo hablar?  
¿Qué te dijo?

ALARA. Que si hubiera  
Sabido que era mujer  
Tuya, se dejara arder  
Primero que me escribiera.

ARRÁEZ. Mas, paso, di la verdad,  
Perra, que te mataré.

ALARA. ¡Ay, que me matan!

NARVÁEZ. ¿Podré,  
Nuño, sufrir tal crueldad?

NUÑO. Aguarda.

ARRÁEZ. Y ese villano,  
Ese cobarde Rodrigo,  
¿Podrá a tan justo castigo  
Agora impedir mi mano?  
Que si la ponía en ti,  
Dijo que a Coín vendría  
Y mi casa quemaría,  
Y aun dijo que dentro a mí.  
Por Alá que habló el villano  
Tal, que me obliga a reír  
De ver que entrar y salir  
Le parezca que es tan llano.  
¡Oh Rey, que por esto pasas!  
¿Que digan cristianos quieres  
Que forzarán las mujeres  
Y pondrán fuego a las casas?  
¿Quién dió a NARVÁEZ cuidados  
De los casamientos? Di.  
¿Por dicha es nuestro alfaquí,  
Que compone los casados?  
El habla entre su canalla;  
Que aquí no sé si conmigo  
Osara el perro enemigo  
Cuerpo a cuerpo hacer batalla:  
Que no hay una hormiga en él,  
Ni en otros diez, para ARRÁEZáez.

NARVÁEZ. Aquí tienes a NARVÁEZ,  
Moro villano y cruel.  
Desnuda presto la espada.

ARRÁEZ. ¡Ay de mí! Vendido soy.--  
Señor, a tus pies estoy,  
Y te la rindo envainada.

NARVÁEZ. ¿Por qué tan humilde quieres  
Ofender tus altos nombres?[87]

ARRÁEZ. Porque todos somos hombres  
Hablando con las mujeres.  
Mal mi palabra cumplí.  
Pues has visto lo que pasa,  
Ves aquí, señor, mi casa:  
Abrásame en ella a mí.

NUÑO. (\_Fisgando.\_) "¿Quién dió a NARVÁEZ cuidados  
De los casamientos? Di.  
¿Por dicha es nuestro alfaquí,  
Que compone los casados?  
¿Osara el perro enemigo  
Cuerpo a cuerpo hacer batalla?"

NARVÁEZ. ¿Por qué Alara, Ardino, calla,  
Y no viene a hablar conmigo?

ALARA. Porque sé que has de dejarme  
Otra vez en el poder  
Deste moro, y ha de ser  
Ocasión para matarme.

NARVÁEZ. No será; fiad de mí.  
Tomemos nuestros caballos,  
Que a Alara quiero llevarlos.

NUÑO. Bien haces. Vamos de aquí.

ARRÁEZ. ¡A qué punto, triste moro,  
Te han traído injustos celos!

ALARA. ¡Ay, mi Alcaide de los cielos!

NARVÁEZ. ¡Ay, Alara, que te adoro!

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ ZORAIDA, CELINDO, BAJAMED \_y\_ ZARO.

ZORAIDA. ¿Qué es lo que dices, bárbaro enemigo?

CELINDO. Córta me, gran Alcaide, la cabeza,  
Si te parece que la culpa es mía.

ZORAIDA. ¿Adónde está Jarifa?

CELINDO. No presumas  
Que alguno de tu casa parte ha sido  
Para tanta desdicha.

ZORAIDA. Dime luego  
Quién la llevó y adónde está, Celindo,  
O pasaréte aque se infame pecho.

CELINDO. Señor, cuando a Granada te partiste,  
Vino aquí de secreto ABINDARRÁEZARRÁEZáez,  
Y se casó con ella.

ZORAIDA. ¡Ah santo cielo!  
Cumplióse lo que yo siempre temía.  
¿Que en fin el mal nacido abencerraje  
Se casó con Jarifa? Pues di, perro,  
¿Quién le dijo que no era hermano suyo?

CELINDO. Dicen que ha mucho que ellos lo sabían,  
Y que casados de secreto estaban.

ZORAIDA. ¿Dónde la tiene agora?

BAJAMED. El miedo tuyo  
Por ventura le esconde de tus ojos.

CELINDO. No es miedo, Bajamed, que ha sido fuerza  
Ir a Alora los dos, porque era preso  
De su alcaide NARVÁEZ, y al tercer día  
Juró volver si libertad le diese;  
Y ella, como mujer, con él ha ido,  
Ansí por no esperar tu justo enojo  
Como por no dejar a su marido.

ZORAIDA. Ensíllame un caballo, ponle a punto;  
Dame una lanza y una adarga fuerte;  
Podrá ser que le alcance en el camino.

CELINDO. Bien puede ser.

ZORAIDA. ¡Ah fiero bencerraje,  
Deshonra de mi honor y mi linaje.

[\_Vanse.\_]

\_Salen\_ NUÑO, ARRÁEZÁEZ, ALARA \_y\_ NARVÁEZ.

NARVÁEZ. Ya que en Alora estáis, mi dulce Alara,  
Pruebe vuestro cruel fiero marido  
El gusto de escuchar estos requiebros  
Pues no quiso sufrir celos injustos.

ALARA. Ya no es aqueso nombre el propio suyo,  
Que yo, señor, me he de volver cristiana.

ARRÁEZ. Ni yo quiero tener el que he tenido;  
Que quien tiene mujer que le da celos,  
Mejor dirá que tiene sobre el pecho  
Un águila que come sus entrañas,  
Un monte grave y una eterna pena.

NARVÁEZ. Si vos cristiana habéis de ser, señora,  
Daréle libertad, y a Coín se vuelva.  
Y vos podréis quedaros en Alora,  
Donde no os faltará lo que perdistes.

ARRÁEZ. Pues eso quiero; y si sufrir no pude  
Mujer hermosa, viviré sin ella,  
Y haré cuenta que es muerta; que bien puedo,  
Pues si es cristiana, no es la que solía.

NARVÁEZ. Primero que a Coín vuelvas, ARRÁEZÁez,  
Le has de dar la mitad de tu hacienda  
Para que viva aquí; si no, no creas

Que deste cautiverio libre escapes.

ARRÁEZ. Y es poco lo que pides; yo me ofrezco  
De darla con que viva, y es partido  
A truco de escapar de sus rigores.

NARVÁEZ. Pues alto: en esto queden concertados.

\_Sale\_ PÁEZ.

PÁEZ. Dame, señor, albricias.

NARVÁEZ. Buenas sean.

PÁEZ. Su palabra ha cumplido ABINDARRÁEZARRÁEZáez.

NARVÁEZ. No menos esperé de su nobleza,  
Que al fin acude a lo que debe en todo.

PÁEZ. Y trae su persona acompañada  
De una bella morisca rebozada.

\_Salen\_ ABINDARRÁEZARRÁEZÁEZ \_y\_ JARIFA, \_de camino\_.

ABINDARRÁEZ. Danos, ilustre NARVÁEZ,  
Los pies a mí y a mi esposa.

NARVÁEZ. Bien vengáis, Jarifa hermosa,  
Y vos, noble ABINDARRÁEZARRÁEZáez.

ABINDARRÁEZ. Bien merezco lauro y palma  
De la merced que recibo,  
Pues siendo el cuerpo el cautivo,  
Te vengo a traer el alma.

JARIFA. Yo, famoso don Rodrigo,  
Como a quien de tu valor  
Cupo la parte mayor,  
Tu nombre alabo y bendigo;  
Y así, vengo a ser tu esclava.

NARVÁEZ. Mi señora seréis vos.  
Cuán justamente a los dos  
El cielo a amar inclinaba,  
Que sois en extremo iguales.  
Y estad vos, Jarifa hermosa,  
De ABINDARRÁEZARRÁEZáez quejosa,  
Que dice de vos mil males.  
Que aunque mucho me decía,  
Hallo agora más en vos,  
Y es grande engaño, por Dios.

JARIFA. ¡Qué estremada cortesía!

Antes, si él os engañó  
Con deciros bien de mí,  
Vengo a estar corrida aquí.

NARVÁEZ. El que lo ha de ser soy yo;  
Que si tal huésped creyera  
Que mi pobre casa honrara,  
De otra suerte la ensanchara  
Para que mejor cupiera.  
Pero si en la voluntad,  
Como en la casa, se vive,  
Esta el alma os apercibe  
Y os da a vos su libertad.  
Ya sois, señor bencerraje,  
De Jarifa: andad con Dios.

ABINDARRÁEZ. Ella y yo somos de vos  
Con justo pleito homenaje.

JARIFA. Señor, no me desechéis,  
Que quiero yo ser muy vuestra.

NARVÁEZ. Sujeta el alma se os muestra  
Para que vos la mandéis.  
Y perdonad si no había  
Preguntado cómo estáis.

JARIFA. Con la salud que me dais,  
Dando vida a la que es mía.

NARVÁEZ. ¿Cómo va de las heridas?

ABINDARRÁEZ. Un poco las tengo hinchadas.

NARVÁEZ. Aquí os serán bien curadas  
De quien os diera mil vidas.

\_Sale\_ ZORAIDA \_y su gente\_.

ZORAIDA. Digo que tengo de entrar.

NARVÁEZ. ¿Qué alboroto es ése?

ZORAIDA. ¡Afuera!  
Si en tu casa no estuviera...

NARVÁEZ. Vuelve la espada a envainar,  
Y di quién eres.

ZORAIDA. Yo soy  
El Alcaide de Coín.

NARVÁEZ. Ya sé tu enojo, y en fin,

De por medio agora estoy.  
Deja, famoso Zoraida,  
Las armas, que esto ya es hecho.

ZORAIDA. Por ti las dejo, a despecho  
De mi honor, famoso Alcaide.  
No pudieran venir ellos  
A otro sagrado mayor.

NARVÁEZ. Si éstos son yerros de amor,  
Ya viene el perdón con ellos.  
Noble es el abencerraje,  
Por tu hijo le has tenido;  
Que le perdones te pido,  
Pues es de honrado linaje.

ZORAIDA. ¿Cómo te puedo negar  
Cosa que tan justa es?

NARVÁEZ. Besa, ABINDARRÁEZARRÁEZáez, sus pies.

ABINDARRÁEZ. Temblando habré de llegar.  
Llegad, Jarifa, también.

ZORAIDA. Por mis hijos los recibo.  
Mas quedaos con el cautivo.

NARVÁEZ. Es de Jarifa.

ZORAIDA. ¿De quién?

NARVÁEZ. A Jarifa se le di.

JARIFA. Yo, señor, le doy a vos.

NARVÁEZ. Pues yo os entrego a los dos.

ZORAIDA. Yo a vos tres, dándome a mí;  
Y os daré seis mil ducados  
Por los tres.

NARVÁEZ. Esos le doy  
A Jarifa.

JARIFA. Vuestra soy.

NARVÁEZ. Queden al dote obligados.

JARIFA. Dos arcas de ropa blanca  
De mi mano os enviaré.

NARVÁEZ. Esas solas tomaré,  
Por ser de mano tan franca.

ZORAIDA. Su yerro juzgo por dicha.

NARVÁEZ. Y yo haberos obligado.  
Aquí acaba, gran senado,  
\_El remedio en la desdicha\_.

FIN